



HACIA NUEVOS PUNTOS DE PARTIDA

—
Sistematización de prácticas del taller de
Juventud en el barrio de Los Hornos

Constanza Belén Aceto

Lara Ailín Guerrero

Sistematización de prácticas del taller de Juventud en el barrio de Los Hornos - Hacia nuevos puntos de partida

Facultad de Periodismo y Comunicación Social sede Néstor Carlos Kirchner

Alumnas: Constanza Belén Aceto legajo 11321/9

Lara Ailín Guerrero legajo: 23165/1

Director: Fernando Palazzolo

Fecha

Portada:

Foto: Rocío Calviño

Diseño: Florencia Gonzalez

Dedicada a Pilincho que nos dejó sin palabras ni consuelo cuando decidió dejarnos, como muchos pibxs que un día ya no tienen más fuerzas para pelearla. Nos queda recordarlo, sonriente, con esa alegría eterna. Conocer y acompañarte estos 4 años fue uno de esos regalos hermosos que te da la vida, de conocer a un pibe con tanto corazón dulzura y entereza. Duele y mucho, pero es el dolor de no haber mirado para otro lado, de haber construido con amor. Tu partida se transformó en un motivo aún más fuerte para seguir peleando, para que cada vez estemos un poquito mejor que antes. No te das una idea de cuánto vamos a extrañar esos abrazos inmensos que dabas, tus chistes, tu mirada hermosa.

Elegimos quedarnos con los mates, con esas charlas en el monte los pinos, con tu compañía, con los chistes, con tu felicidad al tocar el bombo, al escuchar alguna cumbia que te gustaba, con tu fuerza inmensa para enfrentar la vida, para cuidar de tus hermanas, para ganarte el mango, para confiar en que una vida mejor era posible. Este trabajo habla de vos y de lxs pibxs que como vos hacen que valga la pena seguir en este camino aunque sea duro, aunque el Estado no se haga cargo de nada, aunque nos duelas una y otra vez. Por tu sonrisa vamos a inflar el pecho, apretar los dientes y pelear hasta vencer. Pilinchin, sos eterno, porque vas a vivir en todxs tus compañerxs. Hasta la victoria siempre.

Agradecimientos a Pancho y Silvia por sus aportes teóricos y metodológicos. A nuestras familias por el aguante y por creer en nosotras. A Fernando por su paciencia. A lxs pibxs del puente por su perseverancia y sus ganas de cambiar sus realidades. A lxs compañerxs de la organización por permitirnos contar parte de su historia. A lxs amigxs que nos acompañaron y entendieron. A Rocío, que capturó aquella foto que hoy tanto nos llena el alma cuando recordamos a Pilincho con una sonrisa. Y a Florencia, que le dió vida a la portada de nuestro TIF. A todxs lxs que día a día se levantan y ponen todo de sí por transformar las desigualdades en igualdades, las tristezas en alegrías, el odio en amor.

Índice

Introducción: ¿Por qué la sistematización de prácticas en comunicación y educación en un barrio de la periferia de la ciudad de la plata?

Apartado 1: Decisiones teóricas y metodológicas

Capítulo 1: Contexto barrial y el consumo problemático de sustancias

1.a. Contexto capitalista y efectos sobre las niñeces y juventudes

1.b. Historia del Barrio

1.c. ¿Por qué estamos en el barrio y desde qué perspectiva?

1.d.: En el caso del trabajo con niñeces y juventudes.

1.e. Comunicación/educación e intervención barrial

Capítulo 2: Planificación y realización del taller de juventud

2.a. Pensar los talleres de nuevo

2.b.: La Planificación de los talleres

Capítulo 3: La participación de lxs jóvenes en la marcha

3.a: 23 de noviembre: la primera Marcha de la gorra

3.b.: La preparación de la Marcha

3.c.: A la hora de marchar

Capítulo 4: Abordaje desde lo institucional

4.a: Instituciones con las que articulamos

4.b: Algunas reflexiones

Conclusiones: Hacia un nuevo punto de partida

Referencias Bibliográficas

Anexo

INTRODUCCIÓN

¿Por qué la sistematización de prácticas en comunicación y educación en un barrio de la ciudad de La Plata?

La intención de realizar este proyecto surgió a través de la intervención que tenemos en el barrio como militantes de Patria Grande desde el año 2015. A medida que se fueron formando vínculos con los y las jóvenes del barrio, pudimos observar distintas problemáticas como la violencia institucional, la deserción escolar o analfabetismo y principalmente el consumo de sustancias generalizado en aquel grupo. A raíz de eso, se planteó la necesidad de formar un equipo de juventud que abordara las problemáticas en profundidad, estrechara los lazos de confianza y solidaridad con lxs jóvenes y realizara distintos talleres o encuentros que nos permitieran construir entre todxs un proyecto de vida, mediante la ocupación del tiempo en tareas o talleres que fuesen de su interés, desde una perspectiva de comunicación popular y utilizando conocimientos específicos de nuestra carrera.

Muchas veces solemos darnos grandes debates sobre poder popular y disputa del Estado. Incluso esas palabras se presentan casi cotidianamente. Pero suele costar formular y encaminar una propuesta concreta que permita cambiar aquí y ahora, la realidad circundante. Casi siempre, lo que creemos una propuesta definitiva es apenas un acercamiento a lo que hay que hacer, pero sin detallar cómo hacerlo, ni quién debe hacerlo. Es en este sentido que nos enmarcamos en la sistematización concreta de una propuesta, tendiente a problematizar y revertir la situación social y de consumo en un barrio de la periferia de La Plata intentando quebrar con los modelos paternalistas y verticalistas de educación y comunicación, en conjunto con lxs jóvenes del barrio.

No es un proceso fácil, ya que desde varios ámbitos nos enseñan a obedecer órdenes sin tener que participar plenamente. Ciertamente no podemos pretender una comunicación participativa en una sociedad que no es participativa plenamente, pero sí intentar a través de diversas herramientas comunicacionales acercarnos a problematizar y acompañar procesos que tiendan a la participación.

Para nosotrxs, los procesos de organización, participación y movilización han constituido la piedra angular para liberar nuestra capacidad de expresión, rescatar nuestro derecho a la palabra, sustentados en una interacción colectiva que busca analizar y comprender la realidad para establecer identidades y sentidos comunes respecto a nuestro accionar transformador.

Uno de los ejes insoslayables es impulsar la capacidad de respuesta propia, fortalecer y potenciar nuestro propio discurso: para poder decir nuestra palabra, tenemos que construirla. Ninguna organización se conforma de una vez y para siempre, sino que se va vertebrando en las dinámicas de las luchas sociales que conjugan principios, utopías, valores y significados que nos permiten proponer alternativas, disputar sentidos. Este es un desafío permanente.

La exclusión económica y social que nos afecta a grandes sectores sociales (producto de un proceso histórico de explotación y dominación) en beneficio de un proyecto económico concentrador de poder y riqueza, sólo se puede “justificar” en la medida en que parezca natural. En tal sentido, históricamente la cultura dominante se ha encargado de reproducir y legitimar patrones culturales que se enraizaron en la cultura latinoamericana y contribuyeron a generalizar actitudes y acciones desiguales/individualizantes. Se trata de un proceso de construcción de valores sociales que ayuda a desviar la atención de las violencias sistémicas, y que el propio pueblo, en ocasiones, contribuye a perpetuar, aun cuando tiene el potencial de subvertir.

Nuestras prácticas giran en torno a la coordinación de un taller que, cuando comenzó en marzo de 2016 denominamos “Taller de juventud”, y que se realizó todos los sábados con un grupo de jóvenes mixto de 12 a 19 años. Estxs, en su mayoría consumían alcohol, Poxirán¹, fármacos como Clonazepam, Rohypnol (“Ropi”), y cocaína, introducida esta última en el segundo semestre de 2017.

Nuestro grupo estaba formado por tres militantes de la organización, y un joven referente positivo del barrio, y alrededor de 15 o 20 jóvenes, en el que planificamos actividades para generar vínculos grupales a través del deporte, dinámicas cooperativas, charlas, entre otras. Así surgieron los primeros talleres de bicicletería, luego de fútbol mixto, jornadas de intervención callejera invitando a la 1° Marcha de la Gorra², y la pintada de un mural en el barrio y mejoramiento del puente en el que se reúnen los jóvenes.

Creemos que es de suma importancia contar con un registro de las prácticas realizadas en los talleres de los barrios, no solo para evaluar el proceso, los aciertos y errores hacia dentro de la organización, sino también que sirva de insumo para otras organizaciones militantes o instituciones de cómo se puede intervenir en un barrio con determinadas características, con jóvenes con diferentes problemáticas en un contexto determinado, con qué perspectiva se

¹Es un pegamento de textura viscosa comúnmente usado para pegar suelas de zapatos. La marca del producto “Poxirán” es la más conocida, aunque este carece de Tolueno, sustancia que tiene efecto psicoactivo, por lo que los jóvenes consumen “Fortex”, que sí contiene el elemento con efectos sobre la psiquis.

²Marcha de la Gorra: es una marcha que comenzó en Córdoba en 2006 en repudio a la violencia institucional y el hostigamiento a los y las jóvenes de los barrios populares. En 2016 se realizó la 1° Marcha de la Gorra en La Plata, bajo el mismo eje antirepresivo.

abordan las prácticas, cuáles son los objetivos, qué estrategias se dan para abordar distintas problemáticas, y no empezar desde cero.

Finalmente, este proceso de reflexión de nuestras prácticas es importante para problematizar nuestro rol y capacidades como comunicadoras sociales. Partimos de pensar que ninguna profesión es neutra y en ese sentido, tal como sostiene Kaplún, “decimos que producimos nuestros mensajes «para que los destinatarios tomen conciencia de su realidad», o «para suscitar una reflexión», o «para generar una discusión»” (2002, p.15). Y desde esta perspectiva entendemos que los medios de comunicación que generamos en nuestras prácticas se entrelazan con un proceso de educación popular transformadora, no solo para lxs educandxs sino para nosotras como educadoras. “La información, pues, es necesaria. Un dato, un aspecto de la realidad, puede ser indispensable para que el grupo avance. Y el educador (o el comunicador) no debe dejar de aportarlo” (ídem, p.15).

A lo largo de este Trabajo Integrador Final (TIF), desarrollaremos cuatro capítulos con temas que creemos aportan, no sólo a la caracterización del territorio en el que militamos y sus sujetos, sino también, a una historización de nuestro trabajo en un contexto de un gobierno neoliberal y su reflejo en la vida concreta de familias enteras de los barrios populares. Pensamos que es una herramienta que puede servir tanto hacia lo interno de nuestra organización, como otras organizaciones del campo popular que trabajen con jóvenes con consumo problemático de sustancias.

Es importante decir que a lo largo del TIF escribiremos utilizando el lenguaje inclusivo a través del uso de la “x” para referirnos a lxs sujetxs sin distinguir en diferencia de género.

Así, comenzamos enmarcando teórica y metodológicamente el TIF para luego en el primer capítulo hacer una caracterización del contexto barrial, afectado por el contexto nacional, y cómo esto repercutió a lxs sujetxs que viven en el barrio, con lxs que trabajamos. En este caso, haremos foco en el consumo problemático de sustancias, no como el problema principal, sino como uno de los tantos problemas que atraviesan los jóvenes en extrema vulneración de sus derechos por parte del Estado. En esa realidad, desde que perspectiva fuimos al barrio y construimos los talleres de juventud con los pibes y pibas.

Por otro lado, en el capítulo 2 abordamos una reflexión que hicimos como grupo sobre la herramienta con la que trabajamos con lxs jóvenes, que son los talleres. En este sentido, repensamos la forma en que llevábamos los talleres al barrio, sin pensar, en un principio en generar un vínculo de confianza ni pensar en los propios deseos de lxs jóvenes.

Creímos, a su vez, dedicarle un capítulo, el tercero, al primer momento en que lxs pibxs decidieron organizarse para marchar por una causa que lxs interpelaba como la 1° Marcha de la Gorra en La Plata, en contra de la violencia institucional, y en el que pudieron dejar el consumo por alrededor de seis horas. Una experiencia que disfrutaron, pero principalmente, en la que fueron verdaderxs protagonistas de principio a fin, y que implicó organizarse y pensarse como grupo.

Luego, en el capítulo 4 realizamos un recuento del abordaje que hicimos de lo institucional, argumentando la importancia de que las organizaciones sociales se vinculen con el Estado y planteen articulaciones concretas en el territorio, sin dejar de sostener la participación de lxs sujetxs con lxs que trabajamos en los relevamientos y visitas a estas instituciones.

Al final, haremos una reflexión de las implicancias no solo de la experiencia en el barrio sino también de sistematizar esta práctica en el contexto que nos atraviesa hoy mirada a la distancia.

Decisiones teóricas y metodológicas

Antes de abordar el contexto barrial donde realizamos las prácticas, nos parece necesario establecer algunos principios teóricos y metodológicos que guían nuestra perspectiva analítica. Cuando realizamos actividades, talleres de formación y/o educación con personas, solemos saber qué queremos hacer, las necesidades que existen en ese grupo, que guía y motiva nuestra práctica. Y por otra parte, “cuando queremos orientar nuestro trabajo hacia una comunicación que sea diálogo con la gente, nos encontramos con muchas dificultades. Tantas, que podemos desanimarnos y decir: “no se puede, está muy lindo en el papel pero...” (A. García, G. Kaplún y R. Moreira, 2004, p.32). Esto es así porque los medios masivos de comunicación tienen mucha fuerza en nuestra sociedad y reducen la comunicación a la información, la agitación y la propaganda.

“Claro que la propaganda es fundamental. Pero no es fácil encontrar un estilo propio de propaganda, distinto del de los sectores dominantes. Una propaganda que sea también comunicativa, que haga pensar y no se limite sólo al impacto, al efecto. Nos cuesta combinar adecuadamente la propaganda y la información con otras dimensiones de la comunicación, donde el diálogo, el intercambio y el proceso con la gente son fundamentales.” (A. García, G. Kaplún y R. Moreira, 2004, p.32)

Creemos que estas disyuntivas se entrelazan con que en la mayoría de los casos, nos cuesta definir cómo alcanzar nuestros objetivos, de qué manera es mejor abordar las dificultades y cómo pensar nuestras intervenciones a largo plazo.

Por otra parte, una decisión metodológica fue realizar un abordaje de sistematización de experiencias, y volvemos a Jara, que plantea que la sistematización de experiencias se trata de: “un proceso de reflexión e interpretación crítica sobre la práctica, que se realiza con base en la reconstrucción y ordenamiento de los factores objetivos y subjetivos que han intervenido en esa experiencia, para extraer aprendizajes y compartirlo” (2015, p.46). Es por eso que partimos no sólo de contar los talleres en sí, sino más bien intentar reflexionar críticamente de ese taller y sus efectos, es decir, recuperar esa experiencia en particular para reflexionar y mejorar nuestra práctica actual.

Cuanto más personas, en más lugares, avancemos en la puesta en práctica de procesos de sistematización, de formas muy diversas -incluyendo las aún inimaginables- más elementos tendremos para respondernos las preguntas actuales, y mayores incentivos tendremos para ahondar en la reflexión teórica y en la elaboración de propuestas de futuro.

Nuestra concepción de sistematización va más allá de la recuperación histórica y el ordenamiento de información: apunta a constituirse en una profunda interpretación crítica del proceso vivido, desde donde busca lanzar perspectivas para lograr cambios cualitativos en la realidad.

Es desde esta concepción que no podemos entender el desarrollo de los talleres con lxs jóvenes del barrio en sí mismos, sin realizar una lectura de la realidad en la que viven y sin considerar el contexto sociopolítico del país y sus vidas más allá de las individualidades.

En este sentido, durante nuestras prácticas y a la hora de sistematizarlas, intentamos no caer en la búsqueda de herramientas específicas que sólo deriven en un recuento de técnicas más o menos eficaces. En ese andar de la realidad, volviendo a la teoría para profundizar nuestra práctica y volver a ella con más recursos y saberes, llegamos a la Concepción Metodológica Dialéctica de Jara (1994), y desde ahí estructuramos nuestra intervención y nuestra sistematización, como parte de una decisión teórica estructural de nuestra práctica:

La concepción metodológica dialéctica permite articular lo particular con lo general, lo concreto y lo abstracto; permite responder a la dinámica cambiante y contradictoria de la realidad; permite vincular la práctica con la teoría, permite conocer la realidad y transformarla. (...) En este sentido, concibe la realidad como una creación de los seres humanos que, con nuestros pensamientos, sentimientos y acciones, transformamos el mundo de la naturaleza y construimos la historia otorgándole un sentido (p.3).

Es desde esta perspectiva que vamos a abordar la realidad como un proceso histórico social, como totalidad “un todo integrado, en el que las partes (lo económico, lo social, lo político, lo cultural; lo individual, local, nacional, internacional; lo objetivo, lo subjetivo, etc.) no se pueden entender aisladamente, sino en su relación con el conjunto” (Jara, 1994, p.3).

Por otra parte, asumir la intervención y la sistematización desde la perspectiva dialéctica, como sostiene Jara (1994) “nos lleva a aproximarnos a la comprensión de los fenómenos sociales, desde el interior de su dinámica, como sujetos partícipes en la construcción de la historia, totalmente implicados de forma activa en su proceso” (p.3). Es por esto que apostamos

a la construcción de estas personas como sujetos activos y no meros receptores del espacio, escuchando sus demandas genuinas y promoviendo la toma de la palabra dentro del espacio.

Cabe aclarar que la sistematización de nuestra experiencia nos asume como parte de esa práctica social e histórica que intenta devenir en una transformación social. Nuestro punto de partida para la sistematización es la práctica, si no, no habría sistematización. Por esa razón, no se trata solo de observar y describir nuestra práctica concreta en el barrio durante el 2016, sino, como sostiene Jara (1994),

que debemos proponernos intuir y comprender sus causas y relaciones, identificar sus contradicciones profundas, situar honradamente nuestra práctica como parte de esas contradicciones, y llegar a imaginar y a emprender acciones tendientes a transformarla. "Transformar la realidad", desde la perspectiva dialéctica, significa, por ello, transformarnos también a nosotros mismos como personas, con nuestras ideas, sueños, voluntades y pasiones. Somos así -a la vez- sujetos y objetos de conocimiento y transformación. De esta visión surge una comprensión articulada entre práctica y teoría, que privilegia, en definitiva, a la práctica, colocando a la teoría en función de ella: en los procesos educativos, por ejemplo, debemos siempre partir de la práctica de los participantes, seguir todo un proceso de teorización, que permita comprender esa práctica dentro de una visión histórica y de totalidad (he ahí el aporte de la teoría), para, finalmente, volver de nuevo a la práctica, y gracias a una comprensión integral y más profunda de los procesos y sus contradicciones, orientarla conscientemente en una perspectiva transformadora. Esta visión de la realidad, nos coloca ante los procesos sociales con una actitud fundamental: tener disposición creadora, tener la convicción de que lo que hoy existe no es la única realidad posible y que no tiene sentido proponerse conocer la realidad sólo para "constatar cómo es". Es necesario llegar a proponer cómo queremos que sea, qué realidad podría existir. Por ello, asumir una concepción metodológica dialéctica, significa situarse ante la historia desde una posición profundamente crítica, cuestionadora y creativa. (p.4)

Asumiendo el posicionamiento teórico metodológico de Jara (1994), creemos que “el ejercicio de sistematizar experiencias es un ejercicio claramente teórico; es un esfuerzo riguroso que formula categorías, clasifica y ordena elementos empíricos; hace análisis y síntesis, inducción y deducción; obtiene conclusiones y las formula como pautas para su verificación práctica” (p. 8). Por lo tanto, esta sistematización es un ejercicio intelectual a partir del cual intentaremos elaborar conocimientos desde lo cotidiano para explicar los factores de cambio en los procesos.

Esta experiencia a sistematizar cuenta con un contexto teórico, es decir, un conjunto de categorías de análisis que nos sirven para posicionarnos a la hora de interpretar la práctica. Si la Sistematización la entendemos como la entiende Jara (1994), ésta podría definirse como:

la interpretación crítica de una o varias experiencias, que a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explicita la lógica del proceso vivido, los factores que han intervenido en dicho proceso, cómo se han relacionado entre sí y por qué lo han hecho de ese modo, vemos que —en definitiva— la interpretación crítica es el elemento más sustancial de la sistematización. (p.8)

Intentaremos, por tanto, superar los aspectos narrativos y descriptivos para dar cuenta de las raíces de los fenómenos no perceptibles como las determinaciones estructurales, las interrelaciones, la vinculación de lo general con lo particular, además de poder identificar las contradicciones y tensiones que marcaron el rumbo de la experiencia.

Así y todo, la interpretación seguirá siendo una aproximación “subjetiva” para explicarnos nuestra práctica objetivada. Nunca dejaremos de pertenecer a dicha práctica ni ella a nosotras. Pero, en la sistematización, nos relacionamos de manera distinta con la práctica realizada, convirtiéndola en objeto de conocimiento y de transformación.

Ese acercamiento de la mano de una interpretación crítica devendrá en un retorno a la práctica enriquecida con elementos teóricos, por eso un proceso de sistematización es en sí mismo un proceso de educación y comunicación popular. Porque, como sostiene Kaplún (2002)

Ciertamente, no es posible imaginar mensajes elaborados por toda una comunidad. Siempre será necesario un equipo responsable, un grupo encargado que asuma su producción. Pero si este equipo es

creativo y, en lugar de sentirse emisor exclusivo y privilegiado, se sitúa como facilitador, como animador y organizador de la comunicación, puede encontrar formas y caminos para que los medios vayan generando un diálogo cada vez más compartido, y se vayan haciendo gradualmente más y más abiertos a la participación de sus destinatarios. (p.61)

Además, partimos de la base planteada por Freire (1973), quien sostiene que “el mundo humano es un mundo de comunicación. Cuerpo conciente (conciencia intencionada al mundo, a la realidad), el hombre actúa, piensa y habla sobre la realidad, que es la mediación entre él y otros hombres, que también actúan, piensan y hablan” (p.74). Por tanto, nuestra práctica militante se vio atravesada por una concepción de la comunicación que buscaba entender cómo lxs pibxs, nosotras, el barrio, interactuamos con esa realidad que nos tocaba vivir en el contexto del 2016. Pero también, a la hora de reflexionar sobre nuestras prácticas, la comunicación nos atravesó como una lente para mirar el mundo.

Así, desde esta perspectiva, problematizamos nuestro rol como comunicadoras/educadoras populares dentro del taller de jóvenes:

La tarea del educador, por tanto, no es, colocarse como sujeto cognoscente, frente a un objeto cognoscible para, después de conocerlo, hablar sobre él discursivamente a sus educandos, cuyo papel sería el de archivadores de sus comunicados. La educación es comunicación, es diálogo, en la medida en que no es la transferencia del saber, sino un encuentro de sujetos interlocutores, que buscan la significación de los significados (Freire, 1973, p.77).

En ese fragmento Freire (1973) propone partir de pensarnos educandxs y educadoras como sujetxs interlocutores, sujetxs que dialogan en igualdad de condiciones sobre la realidad, y buscan darle sentido a la misma. Veremos, a lo largo del TIF, que salirnos de la postura de sujetxs cognocentes, fue indispensable para poder pensar en talleres que realmente interpelaran a lxs pibxs y que nos permitiera generar un vínculo de confianza y equidad, necesario para trabajar de manera participativa y escuchar las voces de todxs.

Como herramienta teórica para indagar sobre la problemática de juventud y el consumo problemático de sustancias tomaremos como referencia el concepto utilizado por Mariana

Chaves (2005) que ve a “la y el joven como seres en relación. El/la joven como actores sociales completos, inmersos en relaciones de clase, de edad, de género, étnicas, cuyo análisis corresponde ser encarado desde una triple complejidad: contextual: espacial e históricamente situado; relacional: conflictos y consensos; heterogénea: diversidad y desigualdad” (p.38).

Además, nos parece necesario referirnos a “Niñeces” y “juventudes” en plural, ya que entendemos que no hay una sola niñez y juventud con las mismas características sino que estas varían según las condiciones económicas, culturales y sociales en donde se desarrollen estos sujetos colectivos. Pero entendemos que la conceptualización de juventud va de la mano de lo que Iñaki Gil de San Vicente (2006) denomina poder adulto, que es el poder de las personas mayores sobre la infancia y la juventud. El autor parte de pensar que

la casi totalidad de las costumbres sociales, la ideología dominante, el sistema patriarcal, la vida cotidiana, lo que se define por amor y afectividad, etc., es decir, el conjunto de formas de comportamiento y pensamiento oficiales, los que consciente e inconscientemente empleamos a diario y en todo momento, actúan en el sentido de no sólo ocultar la existencia de un poder adulto que extrae una serie de beneficios de la situación de la infancia y de la juventud, sino que, además de este ocultamiento, generan una ilusión falsa de que ese poder adulto es desinteresado, altruista y cuidadoso para con los derechos de la infancia y de la juventud. Pero no es así (p.2).

Por otro lado, es una práctica en el marco de una organización social, por lo cual no es solo pensar a las juventudes en términos sociales solamente sino más bien en el marco organizado, entendiendo a los Movimientos Sociales según lo desarrollado por Alain Touraine (2006), quien sostiene: “El movimiento social es la conducta colectiva organizada de un actor luchando contra su adversario por la dirección social de la historicidad en una colectividad”. (p.255)

Enmarcada en una organización social, comprendemos nuestra práctica en el marco de un proceso de comunicación popular porque

hablar de comunicación popular es hablar de comunicación en dos sentidos: de las clases populares entre sí (y cuando

digo clases estoy entendiendo los grupos, las comunidades, incluso los individuos que viven una determinada situación de clase) pero estoy hablando también de la comunicación de las clases populares con la otra clase. Con aquella otra contra la cual se definen como subalternas, como dominadas. (Barbero, 1983, p.5)

Por último, en el trabajo hablaremos de “Disminución de riesgos”, lo cual plantea el abordaje del consumo como un proceso multidimensional. Incluye las dimensiones políticas, económicas y culturales en el contexto de consumo. Presenta la interrelación entre la dimensión individual, las del entorno cercano.

Históricamente ha prevalecido el modelo represivo-prohibicionista que criminaliza el consumo porque pena la tenencia de sustancias ilegales. En vistas de su fracaso, progresivamente fueron apareciendo respuestas socio-sanitarias que en un principio sostenían el aislamiento y la abstinencia como condiciones para la “cura” o la “rehabilitación”. Estos abordajes tampoco supieron ser eficaces, y más aún, con la inclusión del paradigma de derechos, han sido cuestionados. Por lo tanto, fueron cobrando más fuerza otras alternativas de tratamiento que con el tiempo se fueron volviendo más flexibles en relación a las metas sobre la deshabitación del consumo (reducción de daños y tratamiento comunitario).

La Ley Nacional de Salud Mental y Adicciones N° 26.657 fue clave para este cambio, que cristalizó un proceso anterior que surge de la práctica de atención que se venían dando en distintos espacios y de investigaciones y planteos de diversas organizaciones de la sociedad civil.

Por otro lado, para describir y abordar la problemática del barrio donde centramos la sistematización, nos vamos a valer del geógrafo Milton Santos (1996) que plantea que no podemos ver el territorio sólo desde el punto de vista estático, un resultado, sino también desde el punto de vista dinámico, un proceso. Porque si sólo tomamos apenas un momento, perdemos la noción de la totalidad en movimiento. Sin movimiento, sin rupturas, no habría dialéctica.

Podemos pensar que dentro de ese movimiento espacial existe lo interno, es decir, todo lo que en un momento concreto, ya está presente en un lugar determinado.

En lo interno las variables tienen la misma dimensión del lugar; por consiguiente las dimensiones se sobreponen delimitadas por el lugar. Lo interno es lo que aparece como local. La escala del lugar

se confunde con su propia existencia. Pero las variables que forman una situación son, frecuentemente, extralocales; por lo tanto, más amplias que el lugar. La escala de las variables es mayor que la escala del lugar (el país, el mundo). Lo externo es todo aquello cuya jurisdicción está fuera del lugar, y mantiene una escala de acción mayor que el lugar, aunque incida sobre él. Cada lugar tiene, pues, variables internas y externas. La organización de la vida en cualquier parte del territorio depende de la interrelación de esos factores. Las variables externas se internalizan, y se incorporan a la escala local. Hasta el momento en que impactan sobre el lugar son externas, pero el proceso de espacialización es también un proceso de internalización (Santos, 1996, p.92-93)

Finalmente, nos paramos desde la perspectiva metodológica de la Cartografía Social para hacer este abordaje institucional, que contempla una tarea de reconocer las instituciones con quienes habitan el territorio. Así, entendimos que, como explica Gómez (2012), la técnica de Cartografía Social se basa en “la construcción de conocimiento de forma colectiva. Este conocimiento se logra mediante la elaboración de mapas, poniendo en evidencia los distintos tipos de saberes que se intercambian para poder llegar a confeccionar una imagen colectiva del territorio” (p.164).

Pero además, como sostiene Carballeda (2012)

es posible pensar a las Cartografías Sociales como una forma de lenguaje. La intervención es lenguaje en la medida que transforma, se inscribe y circula, de allí que las cartografías se presenten como un nuevo instrumento de intervención social que escenifica situaciones, describe telones de fondo y tiene la capacidad de aproximarse a la construcción de mundo de los actores sociales. (p.31)

Como comunicadoras, pensamos en que este mapeo barrial o bien dicho, Cartografía Social nos valga como herramienta de intervención social mediante la representación de las subjetividades de lxs sujetxs, respecto del territorio en el que viven. Por eso es que todo lo relevado es producto de salir a patear el barrio con lxs pibxs y que nos mostraran las instituciones que ya conocían y habitaban, pero también ir descubriendo otras que no conocían junto con nosotras.

CAPÍTULO 1 Contexto barrial y el consumo problemático de sustancias

1.a Contexto capitalista y efectos sobre las niñeces y juventudes

En nuestro país (y en el mundo), las grandes transformaciones producidas en la economía capitalista en las últimas décadas, con la generación de “los y las excluidxs”, con la aparición de subocupadxs, trabajadorxs precarizadxs, trabajadorxs autónomxs o por cuenta propia, profesionales proletarizadxs, que establecen nuevas formas de vinculación con la explotación capitalista y por otro lado capas burocráticas y gerenciales, que sin ser dueños de los medios de producción comparten los beneficios del sistema, se han producido cambios que debemos considerar a la hora de caracterizar el sujeto de las grandes transformaciones sociales. Este sujeto, ya no se limita a la clase obrera ocupada formalmente, sino que abarca un conjunto de sectores sociales que son víctimas directas o indirectas de la explotación y que sólo puede realizarse como tal en tanto protagonice procesos de transformación social.

En el capitalismo contemporáneo, donde la ley del mercado rige las relaciones sociales, prevalece el “sálvese quien pueda, la lógica de consumo de mercancías, que crea deseos hasta inexistentes, nos individualiza y nos aleja de la construcción colectiva de relaciones sociales solidarias, equitativas y participativas. Se es cuanto se pueda comprar lo que los medios de comunicación nos incitan a querer. El capital nos empuja a una situación de desesperación y abandono de la propia percepción de la realidad. La alienación nos impide la interpretación real de aquello que vemos.

Esas lógicas de mercado se reflejan en el cotidiano de vida de los barrios populares de las periferias de las grandes ciudades. Según el informe de UNICEF (2017) "Posicionamiento sobre adolescencia en el país", en la Argentina hay más de 5 millones y medio de adolescentes entre 10 a 18 años. En esa franja la pobreza afecta crudamente: según UNICEF, 1 de cada 2 adolescentes de entre 13 y 17 años es pobre; entre los 14 y los 15 años, 1 de cada 6 trabaja; entre los 16 y los 17 años, lo hace 1 de cada 3.

Por otra parte, medio millón está fuera de la escuela y solo la mitad de los que ingresa finaliza el nivel secundario. El abandono escolar está fuertemente relacionado con la inserción temprana en el mercado de trabajo, sobre todo entre los varones, y el embarazo entre las mujeres. El 15% de los nacimientos en Argentina son de embarazos adolescentes: 6 de cada 10 no son planificados y 1 de cada 10 mujeres abandona la secundaria por este motivo o porque se aboca al

cuidado de sus hijxs. La violencia y el suicidio, muchas veces vinculado a casos de abuso sexual, son problemáticas a las que se encuentran sometidos lxs jóvenes.

Las manifestaciones más graves de violencia tienen lugar dentro de los hogares, ocurren en privado y son difíciles de detectar. Entre los 12 y los 14 años, 1 de cada 3 chicos y chicas sufren castigos físicos por parte de sus padres; entre los 15 y los 17 años, la proporción es 1 cada 4. En cuanto a los casos de suicidio adolescente, en 2015 se registraron 438 muertes de las cuales 3 de cada 4 se corresponden con un varón.

En este contexto, se genera en las juventudes una gris vida cotidiana en el no acceso a los consumos de la juventud burguesa. Lxs jóvenes entonces quedan atrapados en un mundo que no entienden pero lo sufren a diario. Es así cómo se enfrentan a un sistema que defiende el sistema de los adultos. Podemos decir entonces, como sostiene Gil de San Vicente (2006) que lxs jóvenes se enfrentan al

poder adulto en dos grandes bloques: uno, a nivel general de la sociedad capitalista, que crea y reproduce la fuerza de trabajo social necesaria para asegurar la acumulación ampliada, y, dos, a nivel particular de los individuos -los padres y la institución familiar patriarco-capitalista-, crea seres humanos que reproducen en su vida personal la alienación que el capitalismo impone a los individuos para facilitar la acumulación ampliada. Naturalmente, existe una muy estrecha dialéctica entre ambos bloques, del mismo modo que su desenvolvimiento se realiza siempre en contextos nacionales y dentro de relaciones de explotación patriarcales. También en esta dialéctica entre ambos componentes de una realidad totalizante intervienen los sentimientos, afectos y deseos de las personas concretas de manera que el panorama cotidiano adquiere múltiples formas de manifestación, pero semejante diversidad está en el fondo sujeta al poder capitalista en tanto en cuanto domina la alienación global. Es esta alienación la que hace que la inmensa mayoría de los padres actúen con sus hij@s tal como manda el capitalismo. La buena educación no consiste sino en eso, y el ser un "buen hijo" en lo mismo. (p.2)

1.b Historia del barrio

El barrio El puente está ubicado en las afueras de Los Hornos³. En el año 1990 las primeras familias empezaron a poblar las tierras fiscales, aledañas a las vías del tren. El “Chango”, militante de una organización que estaba en ese barrio, recibió ese gran terreno, lo loteó y entregó un terreno a cada uno de sus hijas e hijos, que en total son nueve. Es por eso que, en el barrio, una gran cantidad de casas son de la misma familia. Estas son las que tienen mejores condiciones de infraestructura, son de material, tienen agua corriente, y baño en el interior. Otras familias de nacionalidad argentina y paraguaya, viven en casillas, sin agua corriente ni baño en el interior y, en su mayoría, son carreras y cartoneras.

Asímismo, la historia local de ese territorio no puede entenderse sin la historia externa del país y la crisis de desocupación que vivió Argentina en la década del 90'. Década caracterizada por el enorme crecimiento de la pobreza y del desempleo masivo que tiñó el mapa social de la Argentina al ritmo de las políticas neoliberales y la entrega de los recursos nacionales del gobierno peronista de Carlos Menem. Como indicaba el economista Claudio Lozano (2001) de la CTA en un estudio

la magnitud de la crisis provocada por los efectos del ciclo largo de vigencia neoliberal en la Argentina, baste con señalar que este país tenía en 1975 unos 22 millones de habitantes y 2 millones de pobres, mientras que hoy con 37 millones de habitantes se cuentan 14 millones de pobres. Es decir, que de los 15 millones que explican el incremento poblacional del último cuarto de siglo, 12 millones cayeron bajo la línea de la pobreza, dato que permite mensurar el carácter de la involución y regresividad social vigente (p.6)

Pero más allá de esa década, y las sucesivas hasta la actualidad, la situación de pobreza estructural del barrio se mantiene. La calle principal del barrio no tiene asfalto y es una zona altamente inundable, que con una lluvia pasajera, se forma un río de barro que atranca a los carros e impide que lxs vecinxs puedan salir a trabajar. Además, el puente que le da nombre al barrio, pasa sobre un arroyo a cielo abierto, lugar en donde se puede encontrar todo tipo de

³ Por cuestiones de seguridad de los implicados en la práctica no diremos la ubicación del Barrio, y los nombres utilizados son cambiados con el mismo sentido.

residuos, animales muertos, ratas, desechos cloacales y metales oxidados. Bajo ese puente pasan los días y las noches lxs pibxs.

La principal actividad a la que se dedican lxs vecinxs tiene que ver con changas, cooperativas y cartoneo. Sumado a la situación de vivir al margen de una ciudad y las lejanías con el acceso a los principales servicios que dignifiquen la vida, lxs vecinxs viven rodeados de situaciones de violencia constantes.

1.c ¿Por qué estamos en el barrio y desde qué perspectiva?

El Movimiento Popular Patria Grande surge en el 2014 de la confluencia de diversas organizaciones con el espíritu de ampliar los sectores de intervención política. Se considera latinoamericanista, socialista y feminista, y entiende que la única forma de cambiar la realidad que nos oprime, es a través de la organización. En ese sentido, entendemos que hay diversas formas de opresión y en consecuencia, distintos sujetos para organizar.

Creemos que el sujeto trabajador no es el único sujeto revolucionario, sino que entendemos que las mujeres y disidencias sexuales, lxs niñxs, jóvenes, trabajadorxs de la economía popular y desocupadxs, son colectivos que deben organizarse para pelear por sus derechos vulnerados. Todos estos sujetos viven en los barrios populares y en las villas de nuestro país, y son quienes más sufren las consecuencias del capitalismo, el imperialismo y el patriarcado.

A lo largo de la historia, en los barrios, y así lo cuentan lxs vecinxs, muchas organizaciones se acercaron de una manera asistencialista y ante ciertas dificultades presentadas por los territorios y las lógicas propias, se han retirado.

Nosotrxs entendemos una manera de construir a la par de los vecinos y vecinas, entendiendo cuáles son las demandas genuinas del barrio, y de cada uno de los sujetos, y acompañando, brindando herramientas y aprendiendo colectivamente el mejor modo de organización para luchar por mejores condiciones de vivienda, de salud, de educación, de trabajo, en definitiva, condiciones de vida dignas. Para Jara (2015),

de esta visión surge una comprensión articulada entre práctica y teoría, que privilegia, en definitiva, a la práctica, colocando a la teoría en función de ella: en los procesos educativos, por ejemplo,

debemos siempre partir de la práctica de los participantes, seguir todo un proceso de teorización, que permita comprender esa práctica dentro de una visión histórica y de totalidad (he ahí el aporte de la teoría), para, finalmente, volver de nuevo a la práctica, y gracias a una comprensión integral y más profunda de los procesos y sus contradicciones, orientarla conscientemente en una perspectiva transformadora. (p.4)

1.d. En el caso del trabajo con niñeces y juventudes

En marzo de 2015 llegamos al barrio como Patria Grande a hacer talleres de educación popular con niños y niñas y una copa de leche, invitados por la Federación Argentina de Cartoneros, Carreros y Recicladores (FACCyR), perteneciente al Movimiento de Trabajadores Excluidos⁴, quienes se encontraban hacía varios meses agremiando a lxs cartonerxs del barrio y atendiendo a los caballos con un grupo de veterinarios.

Fueron ellxs quienes vieron la gran cantidad de niños y niñas que había en el barrio, quienes en su mayoría no asistían al jardín ni a la escuela y nos propusieron acercarnos a lxs niñxs para aportar a organizar el barrio. Poco a poco fuimos formando vínculos con los padres y madres de estos niños y a observar cuáles eran las demandas del barrio. Esto nos llevó a hacer jornadas culturales y recreativas, pero también acompañamos cortes de calles cuando se cortaba la luz o el agua.

Durante aquel primer año, la presencia de jóvenes en el barrio era muy dispersa: la mayoría trabajaba en el carro⁵ y había solo dos jóvenes que aspiraban nafta o Poxirán. La primera vez que fuimos a la zona a buscar a lxs jóvenes a los talleres recreativos que hacíamos a unas cuadras de ahí, nos encontramos con muchxs pibxs descalzos, sucios, y adultos que se nos

⁴ En el 2001, luego de años de capitalismo neoliberal en la Argentina, con la economía destruida, y un índice de desempleo altísimo muchxs salieron desde las periferias manejando un carrito o una carreta para recoger las sobras de los ricos y con eso alimentar a su familia. Las condiciones de trabajo eran muy malas en 2002, muchos trabajadores caían de los camiones o del tren, algunos incluso murieron. Los niños tenían que ir a cartonear, pues no tenían donde quedarse. No había incentivo, ni obra social, ni camiones, ni micros. En ese contexto apareció el primer grupo del MTE. A partir de la experiencia cartonera, el MTE fue creciendo como organización hacia otros sectores de trabajadores excluidos. Según el tipo de tarea que realizan, los trabajadores se agrupan en distintas ramas. Actualmente las ramas del MTE son: Textiles, Cartoneros, Rural y Vivienda e infraestructura.

⁵ Trabajar en el carro es en algunos casos contar con un caballo y llevar un carro donde se recorre la ciudad y se juntan materiales reciclables que luego son vendidos en plantas recicladoras. Lxs trabajadorxs del carro viven en constante exposición a las inclemencias del clima pero también y sobre todo a la persecución de protectoras de animales o la policía.

acercaban mientras aspiraban una bolsa de pegamento. Las primeras semanas éramos extrañas para ellxs y muchxs adultxs no dejaban que sus hijxs vinieran con nosotras, pero a medida que nos fuimos conociendo y empezamos a trasladar las actividades para esa zona, la confianza fue creciendo, y no sólo dejaban que lxs jóvenes participaran sino que se fueron abriendo a contarnos las distintas problemáticas que atravesaban desde hacía años.

En ese andar, lxs chicxs empezaron a hablar de su día a día. En su mayoría pasaban mucho tiempo en el puente o en el barrio. La participación de este grupo de jóvenes en las instituciones estatales del barrio era variada. La mayoría de ellxs transitaban la Escuela N° 116, cercana al barrio, pero se vieron obligados a abandonar por distintas razones como la necesidad de trabajar para aportar a la economía familiar, o la falta de contención por parte de la institución, también desbordada. También frecuentaban la Salita del barrio y la Unidad de Primeras Atenciones (UPA) para casos de primeros auxilios y algunas de las jóvenes concurrían para retirar inyecciones anticonceptivas. Por otro lado, el brazo represivo del Estado, la Policía⁶, también se hacía presente mediante los oficiales de la Comisaría n°3, actualmente la Dirección Distrital de Investigaciones, quienes hostigan, violentan y detienen ilegalmente a lxs pibxs.

En febrero de 2016 volvimos al barrio después de las vacaciones universitarias. El panorama era alarmante. Ya no sólo veíamos adultxs en consumo: más de diez varones jóvenes se encontraban consumiendo poxirán día y noche. El resto de lxs jóvenes que no consumían, también rondaban por el puente, algunxs de ellxs estigmatizándolxs y tratándolxs de “drogadictos”, “jalines”, “sucios”, entre otros insultos.

Lxs jóvenes se reunían alrededor de un fuego debajo del puente y regresaban a sus casas muy pocas veces al mes. La mayoría de aquel grupo descuidaba su higiene personal y aspecto.

Ante esta situación, decidimos formarnos para saber cómo intervenir en una problemática que nos excedía como organización social pero que no podíamos ignorar. Al mismo tiempo dimos con las y los profesionales del Centro Provincial de Atención (CPA)⁷ del barrio de Retiro, ubicado a pocas cuadras del barrio. Ellos estaban haciendo un seguimiento de un joven con consumo que se había instalado en el barrio, luego de haber incendiado la casa que un grupo evangélico le había construido.

⁶ El acercamiento a esta institución estará desarrollado en el capítulo 4 sobre instituciones estatales.

⁷ Los Centros Provinciales de Atención (CPA) son espacios de recepción, asesoramiento, atención y derivación, de fuerte anclaje barrial, con presencia en todos los municipios de la provincia, generalmente a través de un trabajo articulado con actores del ámbito comunitario. Pertenecen a la SADA, creada en 1993, durante el gobierno de Eduardo Duhalde, en la órbita del Ministerio de Salud provincial. En 2009 fue traspasada al ámbito de Desarrollo Social, y regresó a Salud en 2010, meses antes de la sanción de la Ley Nacional N. 26.657 de Salud Mental.

La trabajadora social del CIC (Centro de Integración comunitaria) de Retiro, María, se presentó y le planteamos la situación del barrio y nuestra impotencia por no saber cómo abordar la problemática. Nos mostramos interesadas en formarnos y tener más herramientas que nos permitieran entender el consumo de los pibes y las pibas. Así, organizamos un taller de formación en consumo problemático para las militantes, en el que nos explicó el lugar desde el cual entendían como profesionales el consumo problemático de los jóvenes de los barrios. Le contamos una iniciativa que tuvimos de generar un taller de bicicletería, pensando que les interesaría y del cual lxs pibxs no participaron, sino que se habían quedado intentando aprender a arreglar las bicicletas dentro de una casa. Aquella actitud fue un punto de quiebre, nos sentimos frustradas y no supimos entender solas qué era lo que habíamos hecho mal para que no quisieran venir.⁸

Retomando ese ejemplo, María habló de la importancia de generar un vínculo personal y de confianza con los pibes y las pibas para poder abordar una problemática tan compleja como es el consumo abusivo de sustancias de mucha toxicidad o en contexto de mucha vulnerabilidad. Reflexionamos sobre el poco tiempo que teníamos trabajando con ellos y lo difícil que resultaba generar un taller en donde nos vieran como compañeras o pares, y que no sintieran que tenían que demostrarnos que sabían arreglar sus bicicletas, y que lo vieran, en cambio, como un espacio de aprendizaje colectivo.

Además, hablamos sobre la importancia de trabajar desde la salud, desde la disminución de riesgos, entendiendo que dejar de consumir por completo en el contexto del barrio, donde hay otros sujetos que consumen, que comercializan y distribuyen sustancias, donde las condiciones de vida no están garantizadas mínimamente, es muy difícil, siendo todas estas deficiencias, las principales causas del consumo de los jóvenes de los barrios populares.

Por otro lado, expresamos a María nuestra preocupación por la poca noción del tiempo que tenían los pibes, como del mes o el día en el que vivían. Así, nos explicó la necesidad de trabajar con el empleo del tiempo, de fijar días y horarios para los talleres, las marchas o cualquier actividad, ya que esto generaría una disciplina por la cual sería importante ser conscientes del paso del tiempo.

A raíz de esto, también entendimos que marcar límites era indispensable para poder generar vínculos sanos y no fomentar el consumo o las lógicas violentas indirectamente. Por eso nos propusimos ser firmes en no permitir el consumo en los espacios del taller de juventud ni dentro del comedor. A medida que se fuesen acostumbrando a no consumir en esos espacios,

⁸ Retomaremos esta experiencia en el capítulo 2

ampliaríamos los límites a otros espacios como por ejemplo el puente, mientras estuvieran compartiendo un momento con nosotras o con otros vecinos.

Finalmente, vimos la importancia de trabajar en la construcción de un proyecto de vida con los pibes y las pibas, que los motivara a dejar paulatinamente el consumo. Esta construcción de un proyecto tiene que ver con que los pibes y las pibas piensen en sus deseos, en cuáles son las cosas que disfrutan, qué actividades les gustaría hacer; o si quisieran estudiar, qué estudiarían; si quisieran trabajar, en cambio, de qué trabajarían; o en caso de trabajar, si desearían cambiar de trabajo, o mejorar sus condiciones laborales. Pero también implica repensar los vínculos que construyen o mantienen, tanto familiares, de pareja o de amigos, para pensarse dentro de una red de contención afectiva, necesaria para poder desarrollarse.

La ida al barrio tiene que ver con dar vuelta la dirección social de la sociedad, que lxs pobres dejen de ser los oprimidos. En esa producción social de sentido que se generó en las prácticas barriales, nos valdremos del concepto de Mario Kaplún (2002), sobre comunicación educativa. Porque, como sostenía este autor, “en primer lugar, cuando hacemos comunicación educativa estamos siempre buscando, de una y otra manera, un resultado formativo. Decimos que producimos nuestros mensajes «para que los destinatarios tomen conciencia de su realidad” (p.15). Y en esa concepción se destaca la importancia del proceso de transformación de la persona y las comunidades.

Entendimos en el andar, y hoy mirando esa experiencia, que no importa tanto el contenido que va a ser comunicado, ni de los efectos en término de comportamiento, sino de la interacción dialéctica entre las personas y su realidad. Es decir, las transformaciones que se fueron generando en todxs durante ese proceso.

Fue ese andar territorial, y entendiendo desde nuestra perspectiva profesional militante, que comenzamos a profundizar nuestra concepción de una comunicación dialógica:

“En esta concepción el diálogo tiene un papel clave: diálogo entre educandos, entre el educador y el grupo, entre el grupo y el mundo social concreto. Por ello podemos decir que a esta concepción educativa corresponde un modelo comunicacional *dialógico*. En este modelo, más que emisores y receptores se busca constituir “*emirecs*”, según el término acuñado por el canadiense Jean Cloutier: sujetos capaces de ser a la vez emisores y receptores, interlocutores.

Esta concepción dialógica recupera el sentido originario del término comunicación como “poner en común”, sentido que ha quedado parcialmente olvidado ante el paradigma informacional dominante. (Recordemos que en latín, directamente, comunicación equivale a participación).

En esta concepción el papel del comunicador es principalmente el de facilitador de los procesos de comunicación, para lo cual recurrirá más que a la retroalimentación, a la *prealimentación*: su punto de partida son los sujetos que quiere poner en comunicación. Partir del otro, de la escucha atenta de sus inquietudes e intereses, de sus conocimientos y experiencias, sus esperanzas y temores, es virtud primordial del comunicador... y también del educador. Por aquello de que “para enseñar francés a Pedro hay que saber francés y conocer a Pedro”. A partir de la empatía con el otro y del conocimiento de sus propios códigos es posible proponer, creativa y pedagógicamente, mensajes, canales y procesos provocadores de y aptos para el diálogo.”(Kaplún, 2004, p.44)

1.e. Comunicación/educación e intervención barrial

Partimos del supuesto que hombres y mujeres hacen su propia historia cuando deciden sobre su intervención en el mundo de lo real. Esa intervención no es ni inconsciente ni aislada, sino que, para que sea concretada, debe desarrollarse con objetivos claros y a partir de la acción coordinada de grupos sociales. Así a lo largo de la historia distintas clases sociales han luchado por imponer sistemas sociales, ideológicos, económicos, determinados de acuerdo con sus intereses y representaciones de lo real. En el caso de lxs jóvenes con quienes trabajamos en el barrio toma aún mayor fuerza ya que nunca son tenidos en cuenta como sujetxs activos de la transformación.

A la hora de pensar los talleres en el barrio, como intervención humana en la Historia no es inconsciente y para desarrollarse requiere del conocimiento de la realidad en la que nos encontramos inmersos, sus particularidades, estructuras políticas, culturales y económicas. Es por ello que consideramos de una importancia estratégica asumir la formación voluntaria de cada uno

de lxs compañerxs como un elemento fundamental de su militancia cotidiana. Esa formación debe orientarse a permitirnos extraer del análisis de nuestra realidad, cuáles son las tendencias del sistema capitalista, sus contradicciones, antagonismos, límites y posibilidades de superación por parte de las clases trabajadoras.

De nuestras prácticas sabemos que las luchas son escuelas permanentes de formación, pero que si reflexionamos sobre y desde ellas, estaremos construyendo una praxis transformadora de lo real y de nosotrxs mismxs. Aprenderemos a extraer, de los errores, aciertos y contradicciones de los distintos procesos de luchas, los elementos del pensamiento crítico con los cuales criticar al sistema y elevar nuestro nivel de conciencia para transformarlo desde nuestras prácticas de militancia. Es decir que la lucha política, la lucha de clases, cumple su rol concreto transformador de la realidad objetiva y las conciencias o subjetividades de quienes se envuelven en ellas, pero lo hace a medias sino se realiza el esfuerzo de unir la práctica a la teoría, a la reflexión, al estudio.

Esto sin dudas es un ejercicio práctico que requiere esfuerzo, paciencia y solidaridad entre la militancia que se involucra en estos procesos formativos. En función del espíritu que nos mueve en el territorio, los principios sobre los que basamos los talleres, en este proceso de reflexión podemos decir que partían de:

- Una mirada o perspectiva de totalidad de la realidad, es decir una visión de conjunto e integral sobre lo que suponen los fenómenos histórico-sociales y, en la misma medida, sobre cualquier propuesta de sociedad alternativa.
- Una perspectiva conflictiva de la realidad social, es decir una visión que observa la formación y existencia de distintas clases sociales que luchan y se oponen entre sí por imponer diferentes proyectos de sociedad.
- Una visión de esa realidad como resultado de la historia, construida cotidianamente por hombres y mujeres, adultos jóvenes y niños, y que es por tanto factible de cambios.
- Una postura no dogmática sobre las herramientas, estrategias y tácticas necesarias para conocer y transformar el mundo.
- La convicción de que sólo mediante la praxis consciente, voluntaria, colectiva y segura de sí misma podremos hacer reales dichos cambios.

Como ya mencionamos, partimos del supuesto de que a cada sociedad corresponden formas particulares de desarrollo histórico material e intelectual. En este sentido, partimos del conocimiento y la identificación con la historia de los propios pueblos, rescatando sus legados. Debemos sistematizarla, comprenderla e incorporarla como herramienta de análisis. Finalmente, volver nuevamente a la propia realidad para transformarla mediante la praxis política, la lucha práctica concreta. Partimos de la propia realidad, o sea, de la vivencia o experiencia histórica de las clases trabajadoras, de sus organizaciones, sus luchas, conquistas y derrotas.

Desechamos, por lo tanto, la idea de que la conciencia de clase se halla separada de la lucha, de la vivencia práctica de los individuos que componen las clases. En el mismo sentido, creemos que tampoco existen formas de conciencia superior o atribuida por fuera de la existencia de las clases y las luchas a ellas asociadas que puedan introducirse desde fuera como elementos exteriorizados. Es el ser social quien determina la conciencia y no al revés. No concebimos por lo tanto la acción separada del pensamiento.

Lo real para nosotrxs no está en la teoría en sí, sino en la verificación militante, es decir, en la comprobación práctica de esa teoría mediante la lucha política y social.

A su vez creemos, como fundamento pedagógico, que la formación debe tener la capacidad de recuperar las herramientas teóricas elaboradas tanto en Nuestra América como en otros continentes que sean de utilidad para nuestros objetivos estratégicos. Entre estas herramientas tomamos en cuenta el pensamiento crítico marxista, sus incorporaciones críticas (tanto europeas como americanas), las reflexiones de los revolucionarios y revolucionarias latinoamericanas, el pensamiento indigenista y el pensamiento feminista como así también el pensamiento crítico ecosocialista. Por esa razón nos interesa apropiarnos de aquellas teorías y métodos que nos ayuden a aproximarnos a la realidad, comprender los fenómenos histórico sociales; sus causas, determinaciones.

Estudiar cómo surge, se estructura, expande, madura y entra en crisis el sistema sociometabólico global del capital -con todos sus peligrosos efectos para la vida en el planeta- nos debe llevar a la reflexión de la urgente necesidad histórica de asumir el enorme desafío de construir otro proyecto de sociedad radicalmente opuesta a la actual. Esto implica forjar un pensamiento, una ética y una acción consciente donde necesariamente la teoría y la práctica estén unidas.

Por eso, esta tarea pedagógica requiere que a su vez debamos en el proceso de estudio cultivar valores de compromiso, dedicación, humildad, paciencia, solidaridad, cooperación y afectividad entre educandos y educadores. Decimos entonces que medios y fines no deben

concebirse separados. Fines justos requieren de medios justos si pretendemos superarnos en todo sentido para realizarnos enteramente humanos.

Pasado un tiempo en el barrio, desde esta perspectiva pedagógica hemos tenido que repensar los talleres que veníamos haciendo partiendo de la premisa de Paulo Freire (2011) que plantea:

es preciso que el educador o la educadora sepan que su “aquí y su ahora” son casi siempre “allá” para el educando. Incluso cuando el sueño del educador es no sólo poner su “aquí y su ahora”, su saber, al alcance del educando, sino ir más “allá” de su “aquí y ahora”, con él o comprender, feliz, que el educando supera su “aquí”, para que ese sueño se realice tiene que partir del “aquí” del educando y no del suyo propio. Como mínimo tiene que tomar en consideración la existencia del “aquí” del educando y respetarlo. En el fondo, nadie llega “allá” partiendo de “allá”, sino de algún “aquí”. Esto significa, en última instancia, que no es posible que el educador desconozca, subestime o niegue los saberes de experiencia hechos con que los educandos llegan a la escuela. (p.79-80)

La misma perspectiva se genera desde el plano de la comunicación. No bastaba saber lo que nosotras queríamos decir sino también a quien y desde qué lugar íbamos a comunicar, qué determinaría la forma de nuestro mensaje: monólogo, diálogo, mensaje cerrado/abierto.

Para esto es fundamental nuestra capacidad de empatía, de ponernos en el lugar del otro, de “sintonizar” con él, formulando nuestro mensaje a partir de sus experiencias, vivencias y aspiraciones. Él está esperando que le hablemos de las cosas que le interesan a él y no de las que nos interesan a nosotros. La verdadera comunicación no comienza hablando sino escuchando. La principal condición del buen comunicador es saber escuchar. Esta capacidad de empatía y comunicación es una capacidad que podemos desarrollar con paciencia, cariño y respeto hacia el otro, cualquiera sea el nivel de inteligencia y de conciencia en que se encuentre.(A. García, G. Kaplún y R. Moreira, 2004, p. 147)

CAPÍTULO 2: Planificación y realización del taller de juventud

2.a. Pensar los talleres de nuevo

En la vuelta a la reflexión con el taller de bicicletería y la formación con el CPA, volvimos al barrio habiendo repensado nuestras prácticas y sabiendo que lo primero que debíamos hacer era generar vínculo mediante una actividad que nos permitiera ponernos en un lugar de igualdad con los pibes y pibas del barrio y que fuese de interés genuino para el grupo. Es decir, partir del “aquí” de lxs pibxs. Porque el juntarnos con ellxs no tenía una perspectiva meramente recreativa, sino que asumimos que, como sostienen Morales y Magistris (2018)

postular el protagonismo de la niñez no significa, desde esta perspectiva, que lxs niñxs se comporten como adultxs: que se subjetiven como niñxs, que piensen como niñxs, que proyecten como niñxs, que asuman responsabilidades como niñxs, que se enojen como niñxs, y que estos aspectos vinculados a su ser y hacer en el mundo sean considerados como propios de personas humanas; no como aquello que viene de quien todavía no conoce la “verdadera vida”. (p. 42 y 43)

Pudimos entender que si nuestro punto de partida no era compartido y apropiado por lxs pibxs, el punto de llegada para un nuevo punto de partida no iba a llegar nunca. Asumiendo entonces esa concepción, revisamos nuestra participación en el territorio y la participación protagónica colectiva. Pero sobre todo buscamos decodificar el proceso de comunicación que habíamos empezado a generar. Y en nuestro trabajo de reflexión constante como comunicadoras podemos decir que comprendimos lo que afirmaba Kaplún (2002) acerca de que

los sectores populares no quieren seguir siendo meros oyentes; quieren hablar ellos también y ser escuchados. Pasar a ser interlocutores. Junto a la «comunicación» de los grandes medios, concentrada en manos de unos pocos grupos de poder, comienza a abrirse paso una comunicación de base; una comunicación

comunitaria, democrática. En el fondo de las dos acepciones, subyace una opción básica a la que se enfrenta la humanidad. Definir qué entendemos por comunicación, equivale a decir en qué clase de sociedad queremos vivir. La primera acepción —la que reduce la comunicación a transmisión de informaciones— corresponde a una sociedad concebida como poder: unos pocos emisores imponiéndose a una mayoría de receptores. La segunda, a una sociedad construida como comunidad democrática. (p. 57)

Así comenzaron los primeros talleres de fútbol mixto en la Tranquera, un terreno baldío alambrado en donde hay una cancha de fútbol. Surgida la idea en una reunión con ellxs de qué les gustaba hacer.

En esos talleres, nuestro punto de partida no sólo tenía como objetivo jugar al fútbol y generar el vínculo, sino que proyectamos poder hablar de algunos ejes que nos pudieran interpelar y dar un marco político de contención, sobre la violencia institucional, el género y la importancia de organizarnos como juventud.

Pronto entendimos que trabajar solo el eje de consumo problemático iba a tener un techo muy bajo, ya que no todxs lxs pibxs consumían y tampoco podíamos intentar saldar la desidia del Estado en materia de políticas públicas para las juventudes.

Marcamos límites sobre el no consumo, argumentando que estando bajo los efectos de las sustancias, no podrían disfrutar del taller, pero también cuidando a algunxs niñxs que iban a jugar y por respeto a nosotras como compañeras. Estos límites presentaron ciertas resistencias en el primer momento, entonces optamos por decirles que se fueran a otro lado a consumir y luego vinieran, entendiendo esta opción como una manera de no excluirlos.

Es importante tomarnos un momento para señalar algunas características sobre los efectos del consumo del Poxirán. Entendemos que el Poxirán entra dentro de lo que se considera sustancias “disolventes”⁹, es una droga de corto efecto, lo que hace que se deba consumir reiteradas veces. Algunos de los efectos que acarrea el consumo de esta sustancia según un

⁹ Sobre los disolventes y sustancias volátiles, también llamadas inhalables: Definición extraída del estudio de la Fundación Salud y Comunidad (s.f) de España y Alarcón, C. y Massons, T. (1984). “Consideramos el término disolvente o solvente aquel que abarca todas las sustancias gaseosas, líquidas o sólidas muy volátiles, psicoactivas, en su mayoría, inflamables o muy inflamables y casi siempre de olor intenso generalmente agradable. Con la excepción del Óxido nítrico, compuesto inorgánico, se trata de sustancias orgánicas de fórmulas en general sencillas. Se excluyen de este término los líquidos pulverizados en la nasofaringe que no son aerosoles, y los productos que deben encenderse previamente a la inhalación (todas las drogas que se fuman)”.

estudio realizado por la Fundación Salud y Comunidad (s.f.) de España sobre el abuso de disolventes son:

-trastornos del comportamiento: irritabilidad, agresividad, pérdida de hábitos diarios de higiene, de comida, de horarios, dificultades de concentración, alucinaciones, pérdida de la memoria, cansancio, somnolencia, desorientación, desconexión de la realidad, incapacidad para el habla, disminución del apetito, dificultad de autocontrol, depresión, etc. (...)

-problemática social: rechazo de los vecinos del barrio y de los propios de su comunidad, la presión que ejerce su grupo de iguales algunos de los cuales inhalan disolvente de forma habitual, la presión de las mafias para que participen en actividades delictivas, la utilización del consumo para combatir la dureza de la vida en la calle (frío, hambre, soledad, carencia de redes de apoyo social), etc.

-conflictividad de tipo legal y económico: problemas legales debido al consumo y a los robos que realizan. (p.10)

Durante la cotidianidad de los talleres, empezamos a observar distintos comportamientos comunes a los pibes y pibas que consumían, mientras que vimos a muchxs jóvenes comenzar a consumir como parte de la socialización primaria. Parte de estas actitudes anteriormente expuestas por el informe de la fundación Salud y Comunidad eran las que dificultaban muchas veces el desarrollo de los talleres, como por ejemplo, la falta de atención para cumplir con la consigna o el objetivo de las actividades, como así también agresividad y una forma violenta de vincularse entre ellxs y para con nosotras.

Otra característica que notamos fue la dificultad del habla y realizar funciones básicas autónomamente como por ejemplo comer, por lo que debíamos proporcionarle la comida nosotras.

A su vez, también pudimos notar que quienes cumplían con la regla de no consumir durante todo el taller, comenzaban a tener signos de abstinencia al llegar al final del taller. Algunxs de ellxs comenzaban a percibir temblores en las manos y el resto del cuerpo, así como también cambios de humor, presión en el pecho y angustia, tal como lo describe el informe de la fundación Salud y Comunidad (s.f.):

Dependencia física: Se ha descrito un posible síndrome de abstinencia con inicio entre las 24 y 48 horas de interrumpir el consumo y con una duración de 2-5 días, con síntomas que incluyen alteraciones del sueño, temblores, irritabilidad, diaforesis, náuseas e ilusiones pasajeras. Después de la supresión brusca de su uso en consumidores crónicos, se puede producir un cuadro inespecífico con cefaleas, vómitos, contracciones musculares y rampas. De todos modos, este síndrome no ha sido completamente documentado. (p. 28)

Identificada esta situación a lo largo de los talleres, pudimos pensar una estrategia que nos permitiera darle sentido a una situación problemática y angustiosa tanto para lxs pibxs como para la comunidad del barrio. Así, llegando a junio decidimos empezar a politizar más los talleres y a proponer distintas actividades que los y las interpelaran con el eje de la violencia institucional, que previamente detectamos como tema que atravesaba a lxs jóvenes. Porque en definitiva

Un mensaje de comunicación educativa debería ser siempre de alguna manera, explícita o implícitamente, un diálogo con el destinatario en que este se reconoce, interviene, participa, va haciéndose las preguntas que cada nuevo elemento le suscita y lo llevan a dar junto con el comunicador el paso siguiente; nunca, por el contrario, una serie de afirmaciones, una sucesión de informaciones y conclusiones ya previamente procesadas, comprobadas y «masticadas» por su autor. Codificar en esta concepción es, sobre todo, ir dando estímulos, elementos para que el destinatario vaya procesándolos por sí mismo y haga su propio camino de razonamiento. Pero para que se dé ese proceso, es necesario que haya una ruta trazada, ordenada; que el destinatario pueda ir asociando, relacionando, articulando las ideas. Nuestros mensajes han de asemejarse a una escalera, que se puede subir gradualmente peldaño a peldaño, y no a un laberinto. (Kaplún, 2004, p. 125-126)

Este eje surgió en la contextualización con lxs pibxs de una sociedad capitalista que fomenta el consumo de un objeto o sustancia para ocultar las desigualdades. En ese contexto, lxs

pibxs se ven enfrentando cotidianamente persecuciones por parte de la policía, como dice la página oficial del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos:

Toda práctica estructural de violación de derechos por parte de funcionarios pertenecientes a fuerzas de seguridad, fuerzas armadas, servicios penitenciarios y efectores de salud en contextos de restricción de autonomía y/o libertad (detención, encierro, custodia, guarda, internación, etc.) debe ser considerada violencia institucional.

Haber aprendido este concepto, nos dio el conocimiento teórico para formarnos y relacionarlo con lo que veíamos que ocurría en el barrio y sobre lo que lxs pibxs nos contaban que les pasaba con la policía. Pero ese concepto lo teníamos solo nosotras, por eso, tuvimos que trabajar con lxs pibxs en los talleres el significado del concepto de “violencia institucional”. Releyendo a Freire (1973) vimos que el autor remarca la importancia de que lxs sujetxs interlocutorxs, partan de una base común para conocer un objeto, para que haya comunicación. En este caso una práctica reiterada de hostigamiento por parte de la policía. Así, sostiene que:

La comunicación eficiente exige que los sujetos interlocutores incidan su "admiración" sobre el mismo objeto, que lo expresen a través de signos lingüísticos, pertenecientes al universo común a ambos, para que así comprendan, de manera semejante, el objeto de la comunicación.

En esta comunicación, que se hace por medio de palabras, no puede romperse la relación pensamiento-lenguaje-contexto o realidad.

No hay pensamiento que no esté referido a la realidad, directa o indirectamente marcado por ella, por lo cual el lenguaje que lo expresa puede no estar exento de estas marcas. (pp. 79)

No hay posibilidad de que exista una relación comunicativa, si entre los sujetos interlocutores no se establece la comprensión del significado del signo.

El signo debe tener el mismo significado para, los sujetos que se comunican, si no la comunicación no es viable entre ambos, por falta de comprensión indispensable (p.80)

En el caso de lxs pibxs, la violencia institucional se manifestaba en el barrio mediante la Comisaría N° 3 ubicada en 137 e/ 61 y 62, y más precisamente un grupo de oficiales que patrullan constantemente el barrio El Puente y provocan, hostigan, violentan y persiguen a los pibes.

Luego de un partido de fútbol, nos sentamos en ronda a compartir una merienda y ver imágenes sobre la Marcha de la Gorra en Córdoba, y les contamos que los pibes y pibas de los barrios populares como ellos, se habían empezado a organizar cuando el gobierno provincial sancionó una ley que le permitía a la policía hacer cacheos a los menores bajo el argumento de la Averiguación de Antecedentes, pero encubre que lo que se penaliza es sólo la portación de cara y se usa siempre como excusa para perseguir a los jóvenes. Así profundiza Palazzolo (2017) la reflexión sobre la estigmatización que reciben lxs mismxs de manera constante:

La portación de drogas se detecta generalmente luego de que ha habido una detención por “prevención policial” a través de la averiguación de identidad, antecedentes o medios de vida. Es decir que los jóvenes no siempre son detenidos por portar drogas en primer lugar, sino por estar en “actitud sospechosa”. Como indica Corbelle “la policía no opera, no detiene, en base a las clasificaciones del derecho sino en base a estereotipos de rasgos físicos, actitudes corporales, formas de vestir y el aspecto personal” (p.56)

Les comentamos que en la ciudad de La Plata se estaba comenzando a preparar la 1° Marcha de La Gorra y queríamos que ellxs fueran los protagonistas. Lxs pibes quedaron muy entusiasmadx y empezamos a juntarnos todos los sábados a jugar al fútbol y debatir sobre la violencia institucional.

Allí salió la idea de pintar un mural en la esquina del puente con la frase “Mi cara, mi barrio y mi ropa no son delito”. Esta frase surgió luego de un partido en la Tranquera. Llevamos

fotos de las marchas de la gorra en Córdoba, en la que se mostraban las intervenciones realizadas por lxs jóvenes, ya fueran representaciones teatrales, murgas, batucadas, canciones, murales y frases en sus remeras. Una de esas fotos mostraba una pintada con esa frase, y cuando la leyeron, quisieron copiarla en el mural del barrio.

Tanto la frase, como la ubicación de la intervención pretendían dar un mensaje al barrio, a los policías de la comisaría N°3 y a la sociedad en contra de la estigmatización que la juventud del barrio sufre por vivir allí, ser pobre, usar visera y conjuntos deportivos y por tener piel morena.

Ciertamente, esa frase está circunscripta a lo que Martín Barbero elabora en su concepto de mediación al afirmar que la cultura es la mayor mediación de todos los procesos sociales, y afirmar también que, de las mediaciones, hay que ir a las prácticas sociales — prácticas entendidas como procesos de acción social de los sujetos sociales.

Barbero cree que las mediaciones se manifiestan en prácticas concretas y distingue tres, que le parecen especialmente relevantes para entender la comunicación y la cultura:

- La socialidad, que tiene que ver con las prácticas cotidianas de todos los sujetos sociales para negociar el poder de cualquier autoridad; negociación del espacio de unos con los otros (por ejemplo, la negociación de los chicos para ver determinados programas de TV).

- La ritualidad, que está relacionada con las rutinas — repetición de ciertas prácticas que, por definición, envuelven una cierta rutina — si no, no serían prácticas sino actividades aisladas, espontáneas, asistemáticas que se dan alguna vez. La repetición de rutinas es un elemento de la práctica donde se pone de manifiesto una mediación. Esto se puede ver en la manera de pasar el tiempo libre: se tiende a caer en lo mismo. Esa rutina, dice Barbero, determina la producción de sentido y la propia producción cultural que se da a través de ella.

- La tecnicidad — en su doble rol de instrumento e innovador perceptivo de los que están a su alrededor —, en relación con la cual Barbero hace toda una crítica respecto de la manera en que

tradicionalmente se han entendido y asumido los medios y la tecnología de la comunicación. En Occidente, la técnica y los medios de comunicación se han asumido en su aspecto instrumental, pero no en su aspecto de modificación de las percepciones. Él tiene como punto de referencia las tecnologías de la información y los medios de comunicación. Se han visto como medios y técnicas, pero no como provocadores de cambios perceptuales de la realidad. Esta dimensión de una estimulación distinta de la percepción, propia de la información que proviene del exterior, se ha dejado de lado. Además de la crítica, pone la tecnicidad como un tercer ámbito donde se manifiesta la mediación cultural.

En síntesis: la cultura se manifiesta, aunque no totalmente, por lo menos a través de la sociabilidad, la ritualidad y la tecnicidad. (Orozco, 2004, p. 326)

La actividad convocó a lxs jóvenes y lxs ayudó a poder apropiarse del espacio del taller como lugar para reivindicar sus derechos y desnaturalizar la violencia que sufren a diario por parte del Estado y la sociedad en general. Y en el proceso de construcción de esa sociabilización de su cotidianidad a partir de sus propios códigos rompimos con la idea de una comunicación monologa y unidireccional.

Mientras avanzabamos con los talleres de cara a la Marcha de la Gorra, la coordinación con el CPA de Retiro y, más precisamente con la trabajadora social María llegó hasta septiembre, cuando se intentó internar a Emanuel, el joven de más edad en el barrio que había tenido varios intentos de suicidio y tenía una fijación con incendiar sus hogares transitorios.

El equipo del CPA había hecho un trabajo paralelo al del grupo para tratar de romper con los sentidos comunes en torno a la “internación” y que Emanuel comprendiera que necesitaba ayuda para mejorar su calidad de vida. Llegado el día de la internación, María, junto con dos compañeros más, llegaron al barrio a buscarlo. El joven se negó a ir y en su discurso empezaron a aflorar muchos temores a la internación y la concepción de las instituciones como lugares de encierro. Eso lo llevó a comenzar a esconderse del equipo terapéutico en casas de vecinxs, a quienes les iba diciendo que lo estaban buscando para internarlo. Lxs vecinxs, quienes también encubrieron a Emanuel, amenazaron a María con incendiar su auto.

Lejos de asustarse, María entendió que la amenaza era un mensaje de alerta y que había que hacer un trabajo más fino para que la comunidad del barrio acompañara los procesos de lxs pibxs. A raíz de esto, tuvimos una reunión con ella y una trabajadora social más del CIC en la que nos comentó lo que había sucedido y que ya había quedado el equipo como “lxs internadorxs”, aunque no había sido la idea, sino la de tener una intervención interdisciplinaria con el joven para ayudarlo con su problema de consumo y sus intentos de suicidio.

María nos dejó el contacto del CPA de Los Hornos, aclarándonos que el mismo no tenía una política de salir al territorio sino, de una atención en el centro mismo. En ese momento decidimos continuar con los talleres que veníamos programando para poder llegar a la 1° Marcha de la Gorra con un piso de debates saldados sobre el eje “violencia institucional” entre todos los pibes y las pibas del puente, mientras que dejamos el acercamiento a la institución recomendada y a otras más para el año siguiente.

Un mes antes de la marcha, empezamos a llevar a los talleres los registros audiovisuales, spots, entrevistas de las marchas anteriores en otros puntos del país, especialmente de Córdoba, que para el 2016 ya llevaba su décima Marcha de la Gorra. Además; trabajamos con un manual creado por la Comisión Por la Memoria (CPM) sobre un protocolo en caso de violencia institucional, para que los pibes y las pibas supieran cuáles son eran derechos, qué abusos recibían por parte de la policía y cómo actuar en caso de que a un amigo o amiga lo llevaran de manera ilegal en un patrullero.

Dos semanas antes de la marcha, el colectivo artístico WACHA, que se dedica a hacer intervenciones callejeras mediante gigantografías que llaman “figurones”, nos convocó para coordinar alguna actividad de difusión previa a la Marcha de la Gorra, para trabajarla con lxs jóvenes en el territorio. El grupo había convocado a distintos artistas a realizar producciones que hicieran alusión a las distintas temáticas reivindicativas de la marcha y las habían llevado a afiches tamaño A3.

Aquel día comenzó al mediodía comiendo un guiso entre todxs, para empezar a compartir con lxs compañerxs de WACHA y entrar en confianza. Luego nos dividimos en dos grupos para abarcar la mayor cantidad de cuadras de la calle 149. Algunxs fueron desde la 52 hasta 60 pegando en postes y paradas de colectivo, mientras que otro grupo fuimos desde la 52 hasta 44 pegando en más superficies como paredones, chapas de las obras en construcción y también los postes y las paradas.

La pegatineada nos llevó toda la tarde. Lxs integrantes de WACHA fueron registrando con fotos y videos las intervenciones de lxs pibxs, que se organizaban para llevar el balde, posicionar el afiche y distribuir el pegamento en la superficie.

Finalizamos la jornada con una foto grupal sobre el puente y recordamos la fecha de la Marcha de la Gorra para que se reservaran el día u organizaran sus horarios de trabajo para poder participar.

2.b. La planificación de los talleres

Previo a cada encuentro con lxs pibes en el barrio, nos juntábamos a evaluar la situación en el territorio y planificar los talleres. Pensamos el tema, el objetivo y a partir de ahí las dinámicas que, como ya comentamos, podían ser partidos de fútbol, juegos, proyecciones, charlas. La duración que planificamos era de dos o tres horas según la dinámica elegida, aunque previendo que el taller en territorio variaría ya que dependía de cómo encontráramos a lxs pibxs ese día.

Además, incorporamos en nuestra práctica la evaluación constante y el registro de las actividades que más les gustaban a los pibes y las pibas, las temáticas que más lxs interpelaban y los intereses que tenían.

Uno de los talleres que más nos interpeló y unió como grupo fue el taller de fútbol, ya que podíamos descargar mucha energía, reírnos y divertirnos, pero también nos permitía bajar las ansiedades y poder sentarnos a charlar de algunas cosas.

Un eje sustancial lo constituye, en ese sentido, la consideración de las prácticas comunicativas como espacios de interacción entre sujetos en los que se verifican procesos de producción de sentido. Los emisores ya no transmiten unos mensajes significados elaborados en virtud de un instrumento neutro -los códigos- que son recibidos y decodificados más o menos adecuadamente por los receptores en función de su utilización equivalente del mismo instrumento. (Mata, 1985, p.42)

Varias veces, en los talleres de fútbol comenzábamos tirando disparadores en forma de pregunta sobre cómo había estado la relación con la policía durante la semana, ya que nos

comentaban que el hostigamiento era constante. En esas charlas, nos empezaron a detallar los maltratos que recibían por parte de los oficiales de la comisaría 3°, como por ejemplo, estacionar el patrullero frente al puente, con las luces prendidas, o encender la sirena, mientras los pibes y pibas estaban consumiendo, lo que provocaba la ira por parte de lxs jóvenes, quienes respondían insultándolos o arrojándoles piedras para que se fueran.

Pero lo más preocupante fue cuando nos contaron que habían sido detenidos ilegalmente en reiteradas oportunidades siendo menores de edad. Adentro de la comisaría, los jóvenes, todos varones, recibían palizas constantes, eran privados de agua y comida, y también eran hostigados psicológicamente. La naturalización de estos abusos de autoridad nos sorprendió y comenzamos a formarnos para poder trabajar y problematizar los hechos de violencia. Así llegamos a leer el “Manual del pequeñx detenido” producido por CORREPI. Pero ya que lxs pibxs no sabían ni leer ni escribir, decidimos trabajar para que conozcan sus derechos de manera oral y mostrándoles fotos de maneras de violencia institucional.

Además, a través del taller de fútbol pudimos evaluar los acercamientos y la generación de vínculos con lxs pibxs. Uno de los días del taller, llegamos a la tranquera y vimos que la cancha estaba embarrada y decidieron jugar de todas formas. Lo que empezó siendo un partido, terminó siendo una guerra de barro entre lxs chicxs, pero pronto nos integraron en el juego y nos hicieron parte de la dinámica del grupo.

Poco a poco nos fueron integrando y fueron confiando en nosotras, y nosotras fuimos confiando en ellxs. Las prácticas de cuidado hacia nosotras por parte de lxs pibxs, fue una muestra de la generación de un vínculo. Al finalizar los talleres, si se hacía muy tarde y se ponía oscuro, nos acompañaban a la parada del colectivo y esperaban a que nos lo tomáramos. En el trayecto a la parada, podíamos tener conversaciones más privadas con quienes se prestaban a abrirse y contar su historia.

Pronto fuimos reconstruyendo la historia familiar de algunxs, fuimos construyendo la red de parentesco que había entre ellxs y también con lxs vecinxs del barrio. Pero lo que más rescatamos, fue que nos empezaron a contar y ellxs a la vez empezaron a ser conscientes de cuándo había sido la primera vez que consumieron o por qué motivo lo habían hecho. Dos hermanos de 13 y 14 años, separadamente, contaron que habían empezado a consumir cuando sus padres se habían separado y comenzaron a pelearse mucho. Ese clima de violencia y tristeza, había sido el puntapié para unirse a la dinámica de consumo que ya tenían otrxs jóvenes (amigxs y primxs) más grandes.

Otro joven nos contó una tarde, ya en la parada, que él había empezado a consumir Poxirán a los 8 años de la mano de un amigo de su padre, con quien trabajaban en el carro. Y sus dos hermanas más pequeñas, nos contaron que comenzaron a consumir al verlo a su hermano mayor y referente.

A partir de ahí, “vívada como experiencia, la comunicación representa el espacio donde cada quien pone en juego su posibilidad de construirse con otros. Pero transformada en práctica social, predominan en ella los rasgos con que histórica y predominantemente fue pensada esa actividad.” (Mata, 1985, p.39).

Así fue que llevamos adelante una semana antes de la marcha, un taller de *stencils* para intervenir el barrio y la Plaza San Martín, en el momento de la concentración. Llegamos a esa propuesta porque nos encontramos con que la información diaria que se trasmite desde los grandes medios de comunicación carecen de un análisis contextual, por lo que los hechos se presentan tratados desde una superficialidad y vacíos de un contenido histórico y social. Esto induce a naturalizar muchos de los problemas del país, como lo es el caso de la pobreza, marginación, consumo.

Sumado a eso, la estigmatización de las juventudes lleva a la persecución y represión de ellxs. Partiendo desde ahí, intentamos recuperar una mirada histórica, problematizando el cotidiano, para acceder a la realidad concreta del barrio, reflexionar sobre la violencia institucional y pensar una posible transformación desde el campo comunicacional.

A través del taller de stencil contemplamos dos dimensiones: por un lado trabajar temas y/o problemas relacionados a su contexto, y por el otro, que lxs jóvenes participantes de los talleres sean artífices de un medio de comunicación propio que les permitiera generar nuevas redes sociales. Dos dimensiones que se interrelacionan porque la construcción de nuevas redes posibilita la circulación de sus producciones, ideas y propuestas. Al no poder contar con presupuesto para sacar un periódico entendimos que las paredes las podíamos usar en ese sentido y que el stencil podía posibilitarnos llegar con nuestro mensaje mucho más que con Facebook.

A su vez, a partir de la introducción de elementos teóricos y herramientas propias del formato comunicacional, intentamos generar una instancia de encuentro que posibilitara el diálogo entre los integrantes del grupo y permitiese el surgimiento de los intereses e inquietudes del mismo y la formación de comunicadores populares.

Para ese taller llevamos al comedor muchas radiografías viejas, cuters, hojas y marcadores. Lo primero que hicimos fue hablar sobre lo que queríamos mostrarle al mundo con

esa marcha, nos preguntamos cómo contaríamos lo que pasaba en los barrios a la gente que no lo sabía, cómo denunciaríamos la violencia policial.

Mientras algunos dibujaban viseras, estrellas y corazones, otros se pusieron a escuchar rap y cumbia en un celular. Una de las estrofas que sonaba decía: “Hoy falta otro en el barrio, ¿Qué pasó?, vino la yuta a buscarlo”, una canción de cumbia llamada “Persecuta” de la banda Sound de barrio. A los pibes les gustó la frase y decidieron que querían un stencil con el mensaje para plasmarlo en las calles y paredes. Como ninguno se animó a escribir porque confundían las letras, nosotras trazamos el diseño y luego ellos, con mucha paciencia, lo recortaron. Fue el stencil que más utilizaron durante la jornada de la marcha.

Con el taller de stencil, lxs jóvenes del barrio, encontraron un espacio de diálogo, escucha y producción, que les permitió identificar y problematizar sobre temas que los movilizaban. A partir de allí, pudieron plasmar en actividades y/o productos concretos las demandas, expectativas y necesidades que hasta el momento no habían podido realizar en otro contexto.

Creemos que esta práctica que generó nuevas redes de comunicación entre los miembros de la organización y con lxs vecinxs del barrio. Redes que facilitaron al grupo adquirir una presencia más visible frente a los otros actores de la localidad y por medio de esta nueva visibilidad manifestar quiénes son, qué les interesa, qué piensan, qué problemas tienen, que proponen para el cambio, entre otros. Y esto fue posible porque nosotras también nos fuimos modificando en el proceso y nos vimos junto con lxs pibxs no sólo como asistente de las actividades sino que pudimos compartir inquietudes, problemas, asumimos las contradicciones colectivamente y nos paramos desde una perspectiva estratégica e integral.

En esta ida y vuelta constante de práctica-teoría-práctica consideramos que “conocer de forma participativa, los deseos, temores, expectativas e intenciones de cada persona, es esencial para estructurar un proceso de formación que permita conocer y transformar las realidades concretas en las que se vive” (Jara Holliday, 1994). El siguiente cuadro resume de alguna manera todo ese proceso que llevamos adelante:

FECHA	TALLER	OBJETIVO	CONSIGNA	FRECUENCIA	RECURSOS	CANT. PIBXS
10 - abril 2016	Bicicletería	<ul style="list-style-type: none"> *Aprender un oficio. *Responder a la demanda genuina del deseo de lxs pibxs. *Trabajar la idea de un proyecto de vida, pensar en un futuro cercano, pensar en la idea de una salida laboral. *Aprender a armar y desarmar una bicicleta. Aprender a arreglarla. 	Con un vecino del barrio, llevar una bicicleta al puente para aprender las partes de una bici, como armarla y desarmarla y aprender a arreglarla.	1 vez por semana	<ul style="list-style-type: none"> *Herramientas básicas * 1 bicicleta 	0 ya que no vinieron al taller.
10 - abril - mayo 2016	Fútbol mixto + Taller de violencia institucional y autocuidado.	<ul style="list-style-type: none"> *Formar vínculos sanos entre lxs pibxs y con nosotras *Trabajar el eje antirrepresivo *Darles herramientas de cuidados y derechos humanos en el momento de detención por parte de la policía. *Trabajar la Marcha de la Gorra previamente para que se sientan parte y participen. 	<ul style="list-style-type: none"> * Jugar al fútbol respetando reglas de convivencia basadas en la inclusión de todxs aquellxs que quieran participar y no violentando física o verbalmente a nadie. 	1 vez por semana de 2 a 3 hs.	<ul style="list-style-type: none"> *Pelota *Imágenes de marchas de la gorra anteriores, principalmente de Córdoba *Videos de jóvenes de la Juventud Rebelde de Mar del Plata hablando sobre la Marcha de la Gorra. 	15/ 20 jóvenes
10 - mayo 2016	Taller de sténcil	Generar un espacio de producción de material para dar un mensaje	Sobre una hoja escribir una frase que tenga que ver con la violencia institucional. Posicionar el papel sobre la radiografía y cortar letra por letra para generar el stencil.	1 sola vez 4hs.	<ul style="list-style-type: none"> *Radiografías *Cuters *Marcadores *Tijeras *Frase de Canción 	30 pibxs

FECHA	TALLER	OBJETIVO	CONSIGNA	FRECUENCIA	RECURSOS	CANT. PIBXS
<p>octubre de 2016</p>	<p>Taller de intervención callejera con WACHA</p>	<p>*Formar vínculos sanos entre lxs pibxs y con nosotras *Trabajar el eje antiirresivo *Darles herramientas de cuidados y derechos humanos en el momento de detención por parte de la policía. *Trabajar la Marcha de la Gorra previamente para que se sientan parte y participen.</p>	<p>*Jugar al fútbol respetando reglas de convivencia basadas en la inclusión de todxs aquellxs que quieran participar y no violentando física o verbalmente a nadie.</p>	<p>1 sola vez 5 horas</p>	<p>*Pegamento + más engrudo *Afiches *Cepillos *Cámara para registrar</p>	<p>20 jóvenes</p>

El recorrido de un año de talleres nos llevó a darnos cuenta de que no se pueden realizar propuestas “para” lxs sujetxs con lxs que trabajamos sino que deben pensarse “con” lxs mismxs. Más aún desde la perspectiva de “protagonismo infantil” que buscaba que lxs chicxs se empoderen para mejorar sus condiciones de vida y pelear por sus derechos. A su vez, entendimos que todos los ejes políticos trabajados, ya sea desde la violencia institucional, como la problematización del consumo en una sociedad capitalista tenían que terminar necesariamente visibilizados en la lucha en la calle. Así llegamos a protagonizar la 1° Marcha de la Gorra en La Plata.

CAPITULO 3: La Participación de lxs jóvenxs en la Marcha

3.a: 23 de noviembre: la primera Marcha de la gorra

Como fuimos relatando, la Marcha de la Gorra es el punto de llegada de los talleres pero que luego veremos se convirtió en un nuevo punto de partida. Ese primer punto de llegada debía ser la calle, para visibilizar e irrumpir en el espacio público una realidad acuciante en las barriadas populares.

Para conocer más sobre el origen de la Marcha de la Gorra, empezamos a buscar sistematizaciones de las primeras marchas y encontramos un trabajo de investigación (Chaboux y Monsó, 2015) que no sólo relataba el origen de la misma en Córdoba, sino también el contexto en el que se gestó. El 20 de noviembre de 1989, la Asamblea General de Naciones Unidas sancionó la Convención Internacional de Derechos del Niño.

Tomando esa fecha, y por la gran violencia policial generada principalmente por la aplicación del Código de Faltas, en 2007 en la ciudad de Córdoba, grupos de jóvenes comenzaron a organizar la “Marcha de la Gorra”. Una actividad que, no solo buscaba ponerle un freno a la violencia policial, sino también discutir con la sociedad sobre la estigmatización hacia la juventud.

Las organizaciones promotoras confluían en el “Colectivo Cordobés por los Derechos de los Niños, Niñas y Adolescentes”. De allí en más, cada noviembre, un amplio espectro de la población cordobesa salió a las calles para exigir la derogación del Código de Faltas y el respeto de las garantías democráticas, en una provincia en donde no suelen cumplirse con frecuencia.

A partir del 2010, el Colectivo abre el juego y comienza a convocar a otras agrupaciones a formar parte del espacio de organización de la Marcha. Desde ese momento, año a año el arco de agrupaciones que conforman este espacio es cada vez más amplio y, por lo tanto, más heterogéneo. Un ejemplo: durante los primeros siete meses de 2014 (tras el “acuartelamiento” policial de diciembre de 2013), se registraron en Córdoba siete casos de gatillo fácil.

A fines de octubre de cada año la Policía solía difundir las cifras oficiales de aprehensiones en la vía pública. Pero desde 2011 ya no lo hace. Ese año hubo 73.100 detenciones en todo el territorio provincial, es decir, un promedio de 200 diarias. Dicho de otro modo: una cada 8 minutos. En la ciudad-capital las cosas son peores: entre 2009 y 2011, hubo un aumento del 54% en las detenciones. Y en 2014 se sumaron los “operativos humillación”, detenciones

masivas en donde los aprehendidos fueron encerrados en “corralitos”, exhibidos ante la mirada atenta de los “vecinos alertas”.¹⁰

Esa primera Marcha de la Gorra se convocó bajo la consigna “¿Por qué tu gorra sí, la mía no?”. La segunda marcha, en 2008, la consigna fue: “Una oreja para los chicos”. La del año siguiente “Los jóvenes al centro”. La cuarta: “Contra el Código de Faltas. ¿Y los Derechos que nos faltan?”. En 2011, “Nos detienen por la cultura”. Al año siguiente el lema fue: “Tu código trata de desaparecer nuestra alegría callejera”. Para la 7° Marcha, en 2013, el slogan fue “Tu seguridad nos limita, nuestra Resistencia es infinita”. Al año siguiente: “Más vale gorras embrollando, que la Policía matando”.

A partir de la quinta marcha se dio inicio a lo que se denominó “Alto Embrollo”, una forma de dar visibilidad a las producciones culturales que surgen desde los barrios, como los talleres de poesía o comunicación, el hip hop, los graffittis. Y en el marco de la octava marcha se realizó por primera vez “La Gorra Literaria”, un ciclo de talleres, charlas y eventos que le sumó a Alto Embrollo el aporte de escritores, periodistas, poetas y comunicadores que buscan inscribir la “batalla cultural” en el marco de la pelea más amplia que vienen librando los movimientos sociales.

La Marcha no es solo la marcha sino un proceso previo de debate, construcción y organización de lxs pibes previa a ella, y ese proceso en última instancia es lo que le da sentido. Retomando a Kaplún (2002) que sostenía que “cuando hacemos comunicación educativa estamos siempre buscando, de una y otra manera, un resultado formativo. Decimos que producimos nuestros mensajes «para que los destinatarios tomen conciencia de su realidad»”(p.15), entendimos que era desde ese posicionamiento que nos decidimos participar de ella.

En la provincia de Buenos Aires, la ausencia y violencia surge claramente de la escandalosa desigualdad presupuestaria. En 2015, la inversión en la Secretaría de Niñez y Adolescencia fue de \$1.169.427.000. En 2016, se bajó la categoría de Secretaría a Organismo y, con ello, el presupuesto que pasó a ser de \$230.400.000 (una reducción del 80%). No sucede lo mismo con lo destinado a Seguridad, que en el año 2015 fue de \$23.442.000.000 y en 2016 pasó a ser de \$36.000.000.000.

Para ponerlo en términos claros: por cada peso que la provincia destinó en 2016 al área de Niñez y a Adolescencia, se pusieron \$156 para “seguridad”. En 2016 se realizó La marcha de la gorra en La Plata por primera vez bajo el lema “Nuestra cara, nuestra ropa y nuestros barrios

¹⁰ Extraído de la página oficial Marcha de la Gorra La Plata.

no son delito”. Para nosotras tuvo una gran importancia ya que en ella confluyó todo el trabajo a lo largo del año sobre los ejes de violencia institucional y consumo problemático.

3.b.: La preparación de la Marcha

Tres meses antes de la Marcha de La Gorra, comenzamos las reuniones quincenales para organizarla. En un principio solo fuimos el sector territorial de Patria Grande y el colectivo de educación popular en cárceles “Atrapamuros”, también perteneciente a Patria Grande. Luego se abrió la convocatoria a distintas organizaciones que trabajaban con niñas¹¹ y jóvenes aglutinados en la Coordinadora de niñeces, juventudes y territorios de La Plata, Berisso y Ensenada, entre otros colectivos. Todas estas organizaciones compartimos la necesidad de poner en relevancia la realidad de lxs pibxs de las periferias que son cotidianamente estigmatizados como delincuentes. Teniendo en cuenta:

Por la relevancia cuantitativa y cualitativa, se insiste, sin embargo, en la complejidad, pluralidad, ambigüedad y permanente tensión de la sociedad que habilita a difundir imágenes negativas que califican a los jóvenes como indiferentes, irresponsables, apáticos, conflictivos, marginales y, sobre todo, peligrosos (CHAVES, 2005; HOPENHAYN, 2007; SAINTOUT, 2009; KLIKSBERG, 2006). Estas imágenes permiten concebir al joven como el enemigo visible de una ciudadanía que vive una sensación de desencantamiento e inseguridad. Además, los contenidos violentos suelen ser exitosos en los medios de comunicación masiva (KRAUSKOPF, 2006; SAINTOUT, 2013). Los diversos programas y noticias ayudan a criminalizar a los pobres, y sobre todo a los jóvenes, quienes son ‘portadores de rostro’(BONVILLANI, 2013) y, como tales, se convierten en una amenaza para la sociedad.

¹¹ CIAJ - Colectivo de Investigación y Acción Jurídica / Juventud CTA Autónoma La Plata - Ensenada / Campaña Nacional contra la Violencia Institucional / Casa Joven / Colectivo La Casa / Unión por los Derechos Humanos - La Plata / Mujeres Platenses Unidas / Equipo de la Casa de 30 / FARCO - Foro Argentino de Radios Comunitarias / Asociación Civil Miguel Bru / Aguafuerte - Colectivo de Derechos Humanos / Atrapamuros - Colectivo de Educación Popular en Cárceles / GESEC - Grupo de Estudio sobre Educación en Cárceles / Revista La Pulseada / Obra del Padre Cajade / CTEP - Confederación de Trabajadores de la Economía Popular / Movimiento Popular Patria Grande / Movimiento Evita / Unidad Popular / Peronismo Militante / Unidad Popular / Dirección Contra la Violencia Institucional de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social / Área de Derechos Humanos de la Facultad de Trabajo Social / Teatro El Galpón / Amanecer - Grupo Casa Taller / El Hormiguero Cultural / Obra del Padre Cajade / Coordinadora de Estudiantes de Base / OTRANS / HIJOS en la Red Nacional

Esas representaciones contribuyen a que los ‘jóvenes de sectores populares’¹⁸ (BONVILLANI, 2013) sean vistos como delincuentes y se fomenten políticas proclives a endurecer el control para dar la sensación de que el gobierno tiene respuestas efectivas. Las políticas de seguridad basadas en la idea de orden se presentan como estrategias de fácil aceptación, que no alcanzan la pretendida reducción de la violencia social e, incluso, repercuten negativamente sobre los jóvenes. De esta manera, la carga negativa que recae sobre ellos, acompañada por el disciplinamiento dispuesto por las fuerzas de seguridad, revela una sociedad que visualiza en el joven de sectores populares la imagen de un delincuente que debe ser perseguido y reprimido (KRAUSKOPF, 2006; BLINDER, 2008). (p. 175 - 176)

Partiendo de esa realidad, las primeras reuniones fueron no sólo recuperar la historia de la Marcha de la Gorra todos esos años en Córdoba, sino también en pensar cómo romper con ese imaginario social sobre la juventud de la periferia de La Plata y cómo hacer visible la violencia a la que se ven sometidxs lxs pibxs diariamente.

Entendiendo a las ciudades como concentraciones geográficas y sociales de un producto excedente (Harvey, 2008), creímos que debíamos habitar espacios públicos céntricos que no solo pusiera en cuestionamiento la situación de lxs pibxs sino también el espacio al que se recluye a lxs pibxs, que es la periferia. Siguiendo al geógrafo David Harvey (2008), entendemos que la urbanización siempre ha sido un fenómeno de clase, y cada vez más el derecho a la ciudad se convierte en una lucha cotidiana que impide la privatización de los espacios que son públicos como las plazas.

A partir de ahí, entendimos que la Marcha debía ocupar una plaza céntrica y se empezó a planificar la realización de la Marcha en forma de festival en Plaza San Martín frente a la Gobernación de la Provincia de Buenos Aires.

Partiendo del consenso de disputar sentido sobre la estigmatización de lxs jóvenes de la periferia y copar el centro de la ciudad, de la que tanto son marginadxs, es que pensamos en actividades para trabajar con la frase “Mi cara, mi barrio y mi gorra no son delito” durante la marcha.

Así salieron propuestas de convocar a artistas a que hicieran obras que representaran esa frase, o que mostraran la violencia institucional, el abuso de poder o los derechos de los niños,

niñas y adolescentes. Esas obras gráficas fueron impresas como afiches que convocaron a la marcha, como se contó anteriormente en el capítulo 2, pero también se usarían para la intervención callejera durante la marcha.

Por otro lado, se trató de dar la mayor difusión posible haciendo un mapa de medios que podrían cubrir la previa, el durante y el post marcha. No pudimos generar que quienes difundieran la información acerca de la marcha fueron lxs propixs pibxs, pero nos propusimos para la siguiente marcha, preparar a voceros y voceras que tomaran la tarea e hicieran escuchar su voz.

3.c. A la hora de marchar

La jornada comenzó cerca del mediodía, yendo al barrio a convocar a los pibes y las pibas del puente, porque más allá de haberlos convocado previamente, sabíamos que iban a estar dispersos por el barrio. Había un clima de mucha emoción ya que era la primera marcha en la que ellos eran protagonistas y había laburado tanto para ese día.

Un momento antes de tomar el colectivo Sur 10 hicimos una especie de reunión en la que, como ya habíamos aclarado, quienes fueran a la marcha, no podían llevar la bolsa de poxirán, y fuimos intransigentes.

Todos y todas respetaron la regla, y partimos hacia Plaza San Martín con un grupo de compañeros y compañeras que nos acompañaron para contener el clima en el viaje en micro. Al llegar, aún no había empezado la jornada, que se iba a desarrollar por todo el espacio de la plaza. Los pibes se pusieron un poco impacientes, por lo que se nos dificultó contener la ansiedad y tuvimos que dividirnos en grupos más pequeños y acompañar a algunos al baño, bajar a otros de los árboles e ir a los juegos con un último grupo.

Pronto empezaron las actividades, y otros grupos de pibes y pibas empezaron a llegar. Había muchos espacios pensados para trabajar con los pibes el eje de la marcha. El primero que participamos entre todos fue la pegatineada y stenciliada, acompañados por el grupo de intervención WACHA con el que ya habíamos trabajado la convocatoria a la jornada. Pegamos en las rejas de la Gobernación las intervenciones de los artistas con cinta y los periodistas y fotógrafos se acercaron a fotografiar.

Uno de los criterios que habíamos trabajado era la protección de la imagen de la cara de los pibes, por lo que tuvimos algunos desencuentros con algunos trabajadores que querían fotografiar la cara de los pibes mientras pegaban los carteles en el enrejado del edificio público.

Luego sacamos algunos aerosoles y estenciliamos con los moldes que habíamos hecho en un taller con una frase que adaptaron los pibes de una canción de rap: “Hoy falta otrx en el barrio: ¿Qué pasó?”. Graffiteamos sobre las baldosas alrededor del monumento a San Martín, al lado de los pañuelos blancos de las madres y una pintada por la aparición de Julio López.

Empezaron las intervenciones de la escuela de afro del Olga Vázquez, las mujeres bailaban tocando el suelo con las manos, y los pibes y las pibas se acercaron a observar la danza. Otro grupo se sumó a ver cómo estampaban sus remeras con el logo de la marcha y aprendieron a hacerlo también.

Se terminó de armar el escenario y un pibe del Hogar de Padre Cajade se subió a rapear una canción escrita por él mismo sobre la desigualdad en la juventud de los barrios populares, la violencia policial y su historia de vida. Los pibes y las pibas del puente escuchaban y sentían el ritmo de la base con la cabeza. Nadie se alejó del escenario.

Luego, el colectivo de percusión Boom Batuque se dispuso bajo el escenario y tocaron temas que hicieron bailar a alguno de los pibes a pesar de la timidez. A medida que pasaba el tiempo, se fueron sumando al baile uno a uno y todos y todas terminamos bailando y aplaudiendo a la batucada.

Llegando al final de la batucada, nos dividimos en dos autos para volver al barrio. En el camino, no pararon de hablar de lo mucho que les había gustado la jornada y miraban sus remeras estampadas. Habían pasado 7 horas desde la última vez que habían consumido. Al llegar al barrio bajamos todos para despedirnos. Fue la primera vez que nos abrazaron.

De alguna manera, la participación en la marcha fue una manera de decir nosotrxs, lxs niños, niñas, adolescentes y jóvenes venimos a nombrarnos. Venimos a decir “acá estamos”. No somos una causa abierta en el juzgado de turno, no somos los chorros ni el titular de un diario que vende más. Y en esa ocupación del espacio público venimos a decir acá estamos lxs pibxs de la esquina, que rapeamos, que jugamos al fútbol.

Luego de la Marcha de la Gorra, nos juntamos a hacer un balance de la jornada, en la que lxs pibxs expresaron lo que más les había gustado. En un principio, lxs jóvenes recordaron la actividad de stenciliada como la que más habían disfrutado, junto con la batucada del final, en la que bailaron y rapearon. Pero profundizando más el debate, pudieron decir que sintieron que habían podido contar la realidad que vivían a diario y que mucha gente en la televisión, en la calle, en las redes, lxs habían escuchado.

Lxs jóvenes con lxs que trabajamos no suelen hablar mucho en las asambleas que hacemos, pero la participación en la marcha les aportó en poder hablar desde esa experiencia y aún hoy la siguen rememorando. Entendimos que el punto de llegada con el que empezamos a construir los talleres, se transformó en un nuevo punto de partida en la perspectiva estratégica de un nuevo proyecto de vida. Poder irrumpir en el espacio público y decir “acá estamos” implicó tomar conciencia de que existíamos, de que podíamos ir más allá de solo juntarnos; que nos podíamos encontrar con otrxs pibxs organizadxs.

CAPITULO 4 Abordaje desde lo institucional

Desde que, como organización decidimos tener un abordaje territorial, entendimos que es indispensable trabajar articuladamente con las instituciones del Estado, encargadas de garantizar los derechos de lxs sujetxs con lxs que trabajamos. Porque no podemos entender el territorio sólo como un espacio donde habitan personas, y mucho menos pensar que solo existen en relación con nosotrxs. En esta concepción dialéctica metodológica desde la que nos posicionamos, según la propuesta de Jara (1994) entendemos que una perspectiva estratégica, implica una perspectiva integral que aborde una realidad que es múltiple y compleja y que abarca distintas dimensiones e intencionalidades:

- Una intencionalidad investigativa permanente, en la medida que se necesita conocer la realidad que se quiere transformar en todos sus aspectos: económicos, sociales, políticos, ideológicos y culturales. Tanto la realidad inmediata que vive el grupo o sector con el que se trabaja, como en sus relaciones con la realidad histórica y social global.

Esta intencionalidad debe estar constantemente presente, porque la realidad es dinámica, contradictoria, en permanente movimiento y cambio.

- Una intencionalidad pedagógica, en la medida que nos referimos a un proceso que se requiere orientación y conducción, avanzando a niveles cada vez más profundos y científicos del conocimiento.

- Una intencionalidad comunicativa a todos los niveles, en la medida que es un proceso que se realiza colectivamente. Un proceso que no se concibe de forma restringida en beneficio de algunos individuos, sino que, por el contrario, pretende tener un carácter masivo y de impacto social. Esta intencionalidad debe estar constantemente presente, para permitir el intercambio constante de conocimientos, reflexiones, opiniones y conclusiones; el enriquecimiento permanente del propio saber con el de los otros;

porque busca generar activamente la participación, tanto a nivel interpersonal, como grupal, y ampliarla hacia toda "la comunidad".

- Una intencionalidad de reivindicación y propuesta, es decir una orientación consciente y planificada de transformación de las condiciones materiales de vida, logrando en el accionar popular, la capacidad de acumulación de fuerza y de conciencia, de tal manera que al mismo tiempo que se oriente el proceso en el sentido de un proyecto estratégico, se vayan logrando avances concretos en la satisfacción de las necesidades urgentes e inmediatas.

- Una intencionalidad de búsqueda y re-creación de la identidad de los sujetos, a partir de un proceso de reconocimiento crítico, sistemático y vitalizador de la cultura, sus códigos y manifestaciones históricas, logrando así nuevos elementos de identidad étnica, de género, de edad, de clase que los cohesionen como protagonistas de la acción transformadora. (pag. 6)

Es por eso, que desde el año 2016 hasta esta parte, vimos que no alcanzaba solo con los talleres y realizamos un acercamiento a cada una de las instituciones del barrio para presentarnos y proponer trabajo de conjunto. Como equipo pudimos formarnos teóricamente sobre el concepto de "intersectorialidad" y aplicarlo a nuestra práctica militante.

Un texto de la Organización Mundial de la Salud, junto con la Organización Panamericana de la Salud (2015) sobre la intersectorialidad sostiene que la atención primaria "entraña la participación, además del sector sanitario, de todos los sectores y campos de actividad conexos del desarrollo nacional y comunitario, en particular la agricultura, la zootecnia, la alimentación, la industria, la educación, la vivienda, las obras públicas, las comunicaciones y otros sectores y exige esfuerzos coordinados de todos esos sectores". (p.3)

Es en este sentido, entendemos que ningún sector del Estado ni de las organizaciones sociales puede generar una estrategia para abordar una problemática social de manera aislada, atomizándose, sino que es indispensable articular en el territorio con la mayor cantidad de instituciones estatales, políticas, sociales, eclesiásticas que trabajen con la población.

Así lo enfatiza el texto de la OMS y la OPS (2015) al considerar que lograr la salud requiere de la coordinación de muchas variables y condiciones, ya que en nuestra sociedad coexisten

mecanismos que generan los procesos de salud y enfermedad propiamente dichos, que, por su diversidad y particularidad quedan por fuera del espectro de la salud estatal.

Teniendo esto en cuenta, es evidente que los problemas de salud difícilmente pueden ser resueltos por acciones exclusivas del sector de la salud o por cualquier otro sector de manera aislada. Tal aseveración es aún más relevante cuando el objetivo es reducir las inequidades en salud, dado que hacer frente a ellas implica abordar los determinantes sociales de la salud. (...) Este es uno de los argumentos centrales para trabajar “juntos” con otros sectores, es decir, para el desarrollo del trabajo intersectorial (Solar et al., 2009).

4.a. Instituciones con las que articulamos

A continuación, realizaremos un recorrido por todas las instituciones del barrio de Los Hornos a las que nos presentamos como organización durante el 2016. Cabe destacar, que el relevamiento de estas instituciones fue realizado mediante una Cartografía Social con lxs jóvenes, quienes nos fueron comentando a qué instituciones concurrían o solo conocían..

Escuela Primaria N. 116: está ubicada en la calle 146 entre 57 y 58. Es la escuela por la que transitaban todxs lxs pibxs. En el año 2017 tuvimos el primer acercamiento a la institución y pudimos hablar con la vicedirectora, quien nos expresó la preocupación por la situación del estudiantado en general. En este sentido, nos comentó algunas estrategias que se estaban dando como institución para poder contener la deserción escolar y la violencia entre los pibes y las pibas.

Este plan estratégico consistía en habilitar un día a la semana para realizar juegos cooperativos, en el que se pudieran mezclar y conocer lxs alumnxs y pudieran, mediante los juegos, aprender matemática, que era la materia que más les costaba, según el diagnóstico del equipo pedagógico. Por otro lado, se implementó otro día distinto para poder generar espacios de encuentro y reflexión para charlar sobre la situación individual o colectiva de lxs pibxs, por ejemplo, una pelea entre grupos o una situación de bullying.

Al llevarle una lista con apellidos de las familias que vivían en el barrio, la vicedirectora reconoció a la mayoría de ellas, y nos dijo que conocía la situación de vulnerabilidad de las mismas.

Sin embargo, su estrategia de contención se basaba en propuestas que mantuvieran a quienes seguían habitando la escuela y no tanto a quienes, por diferentes razones, desertaban la institución.

En el barrio, igualmente, era frecuente ver a las trabajadoras sociales acercarse a preguntar por qué lxs niñxs no iban a la escuela, pero nunca se pensó un plan de conjunto. Estas visitas también eran efectuadas por trabajadoras sociales del Servicio Local de Los Hornos.

Salita 59 bis e/ 144 y 155: Como equipo también realizamos una presentación como organización a la trabajadora social. Llevamos un diagnóstico de las principales problemáticas de salud de los pibes y las pibas que iban desde desnutrición, enfermedades de transmisión sexual con posible foco de HIV y el consumo problemático de sustancias.

Fuimos recibidas por la trabajadora social de la Salita, a quien le planteamos nuestra construcción desde hacía 1 año y nos escuchó atentamente. Le planteamos que era necesario que la institución pudiera ir al territorio, ya que las familias no tenían la práctica de acercarse a sacar turnos, ni mucho menos a realizarse controles de salud. Sólo teníamos el registro de que algunas de las jóvenes concurrían a la salita en busca de inyecciones anticonceptivas, y que las mujeres embarazadas y madres iban a realizarse controles hasta aproximadamente el primer año de sus hijxs.

En ese momento no tuvimos una respuesta concreta, más que la invitación a participar de una mesa barrial, ya que en la mesa técnica, a la que nosotras apostábamos a participar, entendiendo que las instituciones debían pensar un abordaje a la población de manera conjunta, solo se componía por representantes de las instituciones, no de las organizaciones sociales.

Unidad de Primeras Atenciones (UPA), ubicada en la calle 66 e/152 y 153: es una institución a la que van los pibes y las pibas generalmente por primeras atenciones. La primera vez que nos acercamos como organización fue cuando uno de los pibes se cortó la mano derecha con un metal oxidado y tenía una infección. Después de esperar una hora lo atendió una médica, le hizo lavarse las manos en una pileta del consultorio dos veces y le preguntó por qué las tenía tan sucias. El pibe mintió diciendo que había estado trabajando haciendo un pozo, pero la realidad

era que hacía semanas que no se higienizaba, por su estado general de dejadez gracias al consumo. La médica le desinfectó la herida con pervinox, le vendó la mano, y le dijo que no el UPA no tenía vacuna antitetánica, que debía ponérsela en la salita del barrio o en el hospital. También le recetó un analgésico que debíamos retirar por una ventanilla. Luego de esperar más de una hora a la farmacéutica, el pibe y sus amigos empezaron a sentir abstinencia y se quisieron volver al barrio.

Cabe destacar que a esta institución no pudimos acercarnos a presentarnos en ningún momento, dado que no conocíamos la dinámica propia, y por falta de tiempo.

CPA Los Hornos 58 e/ 145 bis y 146 bis: A esta institución llegamos por la recomendación de María, quien, luego de no poder seguir trabajando en el barrio, intentó derivarnos a la institución más cercana. El CPA no tenía lugar propio, sino que funcionaba en una pequeña oficina cedida por el club San Martín de Los Hornos. Fue una de las últimas instituciones a la que nos acercamos, esta vez con un referente positivo del barrio, haciendo una lista de pibes y pibas en consumo, ordenando las prioridades por urgencia, de acuerdo a nuestro criterio y escuchando las variables de vulnerabilidad que expresaba este pibe.

La trabajadora social que nos atendió, escuchó lo que le planteamos sobre la necesidad de formar redes entre las organizaciones que trabajamos en el barrio, los jóvenes referentes y las instituciones del estado para poder abordar las problemáticas que le llevábamos, principalmente el consumo. La respuesta de ella fue que no podían ir al territorio, ya que si ella junto con la psicóloga, salían del consultorio, el CPA se iba a cerrar. Además planteó la situación en la que se encontraba la unidad de Los Hornos, con una oficina en un lugar prestado por el Club San Martín, solo con dos profesionales para abordar la integridad del barrio y, por lo tanto, un colapso de demandas y casos.

El caso de Adrián: en el mismo momento que comenzamos a acercarnos a la institución, Adrián, uno de los jóvenes más grande del barrio, que en su momento tenía 17, se mudó abruptamente del barrio por una pelea con un vecino y cansado de recibir malos tratos de sus propios compañeros de consumo. Fue entonces que fuimos a buscarlo para saber cómo estaba personalmente y cuál era su situación habitacional en la casa del pariente al que se había ido a unas diez cuadras.

Al llegar al lugar vimos que, a pesar de estar en consumo y tener muy poca reacción, se sorprendía al vernos y entender que habíamos ido a buscarlo a él. Nos confesó que consumía

porque le pasaban muchas cosas y él sentía que nadie lo acompañaba. Le propusimos buscarlo para ir a internarse a la Casa de Tigre de Vientos de Libertad, perteneciente al MTE. Coordinamos para acompañarlo dos días después pero a nuestra compañera, quien trabajaba como psicóloga en el espacio de internación, se le complicó llegar, por lo que fue a buscarlo al día siguiente. Pero Adrián ya se había vuelto al barrio nuevamente.

Desde entonces, consideramos la idea de trabajar con él en la mejora de sus condiciones de vida desde el territorio, y aprovechando nuestra presentación en el CPA de Los Hornos. La trabajadora social nos dio un turno por la mañana, la semana siguiente a nuestro pedido de coordinación. Con Adrián habíamos acordado encontrarnos en la oficina del CPA a las 10 de la mañana. Nos quedamos hablando sobre la situación del barrio hasta las 12, cuando entendimos que el joven no iba a venir. Entonces fuimos al barrio.

Adrián se había olvidado del turno y había tenido que ir a trabajar en el carro con su padre. Entonces hablamos de si realmente él quería hacer un intento de dejar el consumo, a lo que nos respondía muy seguro que sí lo deseaba. Entonces llamamos a la trabajadora social para sacar un nuevo turno, para dentro de una semana.

Al llegar el día, cuando ya estábamos subidas al colectivo para ir a buscarlo a Adrián al barrio, la trabajadora social nos envió un mensaje para avisarnos que la psicóloga no había ido, y preguntarnos si podíamos pasar el turno para la semana siguiente. Este cambio de turno nos desmotivó, ya que entendíamos que el entusiasmo de Adrián por dejar de consumir iba a durar poco tiempo, hasta que volviera a recaer, por lo que teníamos que intervenir rápidamente.

Fuimos al barrio y le dijimos a Adrián que se había pasado el turno por ausencia de la psicóloga. No pareció importarle mucho, pero accedió a ir nuevamente en el próximo turno junto con el joven referente positivo del barrio. Pero nuevamente su turno fue pospuesto, por lo que desistimos de seguir intentando articular con esa institución.

Mesa Barrial de Los Hornos: Las mesas barriales son espacios creados por la “nueva” ley de niñez y adolescencia, en la que se encuentran distintas organizaciones sociales que trabajan en cada uno de los barrios, a las que se suman las instituciones del Estado para coordinar un trabajo conjunto para los niños, niñas y jóvenes del barrio. Llegamos a este espacio por invitación de la Trabajadora Social de la Salita cuando le planteamos las problemáticas del puente. Como militantes inexpertas, nosotras fuimos pensando que era una Mesa Técnica, otra instancia de reunión en la que sólo participan las instituciones como la Escuela, el Polideportivo, la salita, la

Unidad de Primera Atenciones (UPA) y el Servicio Local. Nuestra intención con la Mesa Técnica era proponer un abordaje desde lo institucional en el barrio y que los organismos del Estado, responsable de garantizar los derechos de los pibes y las pibas, se hiciera cargo de la situación en la que estaban. Participamos igualmente de una sola reunión de la Mesa Barrial, que va rotando por los distintos espacios que la componen. Observamos que la reunión se trataba más de contar la situación en las que estaban las organizaciones, y no encontramos respuesta ante nuestro pedido de intervención conjunta.

4.b. Algunas Reflexiones

Luego de habernos presentado a cada uno de los espacios e instituciones del barrio, sin mayores respuestas y bajo un paradigma de no salir a buscar la demanda, decidimos ver cuáles eran los puntos en común en cuanto a la respuesta que recibimos por parte de los profesionales, y profundizar en algún tipo de lectura que nos diera un termómetro de la situación en la que se encontraban las mismas.

Volvimos a un texto recomendado por una compañera de la organización, trabajadora social, de Fernández (2010) llamado “Instituciones estalladas” en el que la autora hace una lectura sobre la “privatización” de las instituciones estatales como forma de pensar a la institución, es decir, como forma de entender a la institución dentro de la sociedad, que se refleja directamente en la forma de intervenir profesionalmente con la comunidad:

El establecimiento de corporaciones privadas en lo público fue consolidando valoraciones, pactos, apropiaciones de territorios por parte de instituciones profesionales, que al no interesarse por desplegar las posibilidades asistenciales, preventivas y comunitarias que la realidad hospitalaria podía y debía desplegar, fue relegando los espacios hospitalarios como lugares degradados de la atención privada. (p.3)

Más allá de las particularidades de cada institución, entendimos que la difícil situación económica del país por el modelo neoliberal implementado, que desfinanciaba cada vez más a las instituciones y a sus profesionales, afectaba directamente a las posibilidades de intervención y el alcance de las mismas.

Hoy vemos cómo el trabajo se desgrana en atomizaciones; los profesionales desconocen la historia asistencial, preventiva y comunitaria de muchos de los hospitales donde trabajan; el trabajo en equipo es una rareza; la población que continúa concurriendo a los servicios de Psicopatología, luego de una primera entrevista, es clase media empobrecida. Los sectores pobres y marginales, salvo en las situaciones de internación, suelen no tener cabida en abordajes que no logran ubicar modos de trabajo específicos para dichas poblaciones. (p.4)

Esta reflexión planteada por Fernández (2010), sintetiza la lectura que hicimos luego de visitar todas las instituciones que registramos en el mapeo barrial en cuanto al accionar de los y las profesionales dentro del espectro de acción tanto de la Escuela, como de la Salita y el CPA.

A su vez, vimos que es real la falta de recursos edilicios, humanos, de materiales, medicamentos, que deben ser provistos por el Estado. Lxs profesionales son explotadxs por falta de Recursos Humanos, el abordaje territorial se reduce o anula por la misma carencia, la atención en sede se realiza pero con dificultades por falta de materiales o medicamentos, a la vez que se intenta contener a la población que se sostiene o se acerca, pero no la que deserta. A esto, Fernández (2010) describe como instituciones estalladas por un Estado Neoliberal:

No estallaron, ni están estalladas. Son estalladas. Funcionan de un modo particular. Presentan una suerte de desfondamiento institucional que es difícil de teorizar. Con respecto al espacio público, al vaciamiento económico de las políticas neoliberales, se suma un vaciamiento de sentido que ha ido operando en paralelo (más allá del esfuerzo cotidiano de los actores institucionales que trabajan como pueden con las limitaciones de todo tipo que deben enfrentar (p.3)

Entendemos, por tanto, que de mínima, había dos variables que hacían al estado de situación de las instituciones estatales del barrio de Los Hornos. Una parte interna correspondiente a los profesionales de las instituciones y a su manera de intervenir dentro de cada institución con la comunidad, y también en el territorio dentro de las posibilidades. Para

llegar a este análisis, tuvimos en cuenta el texto de la OMS y la OPS (2015) que sostiene que “tener en cuenta que también el enfoque hegemónico acerca de la salud tiende a influir en la propia concepción de la participación social”. (p. 15)

Esto se ve reflejado en que las intervenciones de la institución o la misma institución, no es pensada “con” la comunidad sino “para” la comunidad. Así, remarca la importancia de la implicación de lxs sujetxs-población la OMS y OPS (2015): “Cabe destacar que la implicación del público—sujeto, al menos en las fases de planificación y evaluación, constituye un asunto crítico para el éxito de la colaboración intersectorial y para su sustentabilidad” (p.15).

Por otro lado, y con mayor grado de responsabilidad, un factor externo, que es el Estado neoliberal, que con su política, desfinancia, desorganiza, desinforma, estalla a estas instituciones. Esta lectura, pudimos relacionarla con lo que plantea Ana María Fernández (2010) al decir que “estaríamos en presencia de una pinza de vaciamiento; cuenta con un brazo exterior -las políticas y medidas económicas de la privatización- y un brazo interior menos explícito pero no menos eficaz, que priva a lo público de aquello para lo que fue fundado, desfondándolo desde adentro”. (p.4)

Luego de evaluar el mapeo que hicimos por el barrio como equipo, de habernos presentado como organización ante todas las instituciones para plantear un abordaje intersectorial del territorio, pudimos tener una visión integral de cómo estaban las instituciones, pero también pudimos evaluar nuestra propia intervención. Nos dimos cuenta que a los talleres los estábamos pensando junto con lxs pibxs, pero no así nuestro intento de coordinación con otras instituciones.

Un ejemplo claro de esto, fue cuando, luego de habernos presentado por varias instituciones como equipo, nos dimos cuenta que debíamos llamar al referente positivo del barrio para que él mismo cuente a las profesionales del CPA la situación que vivían sus propixs amigxs y familiares.

Al intentar abordar la problemática del consumo de lxs pibxs con lxs que trabajamos, dejamos de tenerlxs en cuenta, y eso tuvo determinados resultados, como la ignorancia por parte de la comunidad de lo que estábamos haciendo para encontrar una solución, pero también la falta de apropiación de la comunidad para buscar una salida comunitaria a la problemática. El texto de la OMS (OMS y OPS, 2015) sobre la intersectorialidad, hace hincapié en esta cuestión: “en una visión de la salud orientada a las intervenciones sobre enfermedades también suele prevalecer una lógica informativa en relación con la población y la sociedad civil y, por lo tanto, un modelo puramente informativo de la participación social, que excluye el control social” (p.16).

Como organización, creemos que debemos darle todo el poder al pueblo, y eso debe reflejarse en nuestra práctica cotidiana, por eso siempre es necesario evaluar, reflexionar sobre nuestras prácticas militantes para ver si realmente nuestras intervenciones están apuntadas a que la población tome las riendas de la mejora de las condiciones de vida individual y colectiva. En ese sentido, estamos de acuerdo con lo que plantea el texto de la OMS (OMS y OPS, 2015) que sostiene: “cuando el centro de atención es la producción social de la salud, la participación social adopta un carácter estratégico, se basa en la deliberación y busca el empoderamiento de la ciudadanía para la transformación social” (p.16)

Por tanto, deberemos pensar estrategias metodológicas que permitan iniciar o continuar un proceso de empoderamiento de la comunidad con la que trabajamos, también entendiendo que nuestro rol es transitorio en el barrio, y que buscamos que lxs sujetxs conozcan sus derechos, puedan organizarse para coordinar con las instituciones y mejorar la calidad de vida de los vecinos y vecinas. Así lo sugiere el texto de la OMS y la OPS (2015): “será necesario considerar cuáles son los estilos de participación social que posibilitan procesos de empoderamiento de los actores involucrados, en vez de la simple integración de los mismos en un sistema que puede ser excluyente” (p.16).

Conclusión: Hacia un nuevo punto de partida

Al asumir la concepción metodológica dialéctica como directriz de nuestra sistematización de prácticas, concebimos la realidad en permanente movimiento y por ende históricamente cambiante. Cuatro años después de nuestra primera intervención en ese territorio, que continúa ininterrumpidamente, ni nosotras ni lxs pibxs somos lxs mismxs. Y aún más, luego de este proceso sistematizador, podemos decir que nos hemos transformado a la hora de seguir construyendo y organizándonos en el barrio y nuestra profesión.

Luego de esa primera experiencia que, como detallamos, concluyó su primera etapa en la participación de la marcha de la gorra, durante estos años no solo mantuvimos los talleres en el barrio. A partir de esa experiencia empezamos a encontrarnos con otrxs pibxs organizados y nos vinculamos con la experiencia de la Juventud Rebelde¹² de Mar del Plata y la organización Vientos de Libertad¹³. Proceso que contribuye a que lxs pibxs sean protagonistas de sus propias estructuras organizativas que se vuelven orientadoras de un protagonismo juvenil que piensa, siente, desea y ejecuta políticas propias que contribuyen a una transformación social.

En estos años se participó de dos encuentros nacionales de organizaciones juveniles que aportan a que lxs jóvenes construyan sus mensajes orientados por sus nuevos proyectos de vida. El primero se realizó en Miramar en 2017, en el cual participamos con 4 jóvenes del barrio, y el segundo fue en Rosario en 2018 donde también participaron 4 jóvenes. Esto fue posible, porque luego del primer año de intervención, con sus idas y vueltas, se sostuvo una asamblea de lxs pibxs y pudieron elegir ellxs mismos quienes participarían de esos encuentros.

Y al volver pudieron contarles al resto de qué se había tratado, qué cosas habían aprendido y con quiénes se habían vinculado. En los encuentros se hicieron talleres teóricos sobre ejes como consumo, violencia institucional, salud, deporte, educación donde lxs pibxs compartieron sus diversas realidades y generaron propuestas conjuntas para abordar en los distintos territorios. Finalmente, se cerraron ambos encuentros con talleres más prácticos para luego poder comunicar a la sociedad sus reclamos a través de stencils, serigrafía, rap, murga.

¹² La Juventud Rebelde es la organización de la Juventud dentro de la estructura del Movimiento Popular Patria Grande.

¹³ Organización que aborda el consumo problemático de sustancia.

Por otra parte a raíz de esa articulación desde el año pasado estamos construyendo en el territorio un CAACS¹⁴ de Vientos en Libertad - MTE para abordar sistemáticamente el consumo en lxs pibxs. Hoy contamos con talleres deportivos, artísticos y productivos, comedor, asistencia social y psicológica diariamente desde una perspectiva que apunta al trabajo comunitario y el protagonismo de lxs pibxs para crear nuevos proyectos de vida.

No es la idea entrar en detalles de esas experiencias, ya que en sí mismas incluirían una sistematización propia, pero creemos convenientes mencionarlas ya que muestran los cambios que fueron sucediendo estos años.

Podemos concluir, que empezamos nuestra práctica sin mucha formación y desde una mirada ingenua, pero en el ir y venir de la práctica a la teoría, y siempre volviendo a la práctica nuevamente, hemos avanzando en una construcción más sólida, consciente y colectiva. Retomando la cita de Jara (1994) que plantea que:

debemos siempre partir de la práctica de los participantes, seguir todo un proceso de teorización, que permita comprender esa práctica dentro de una visión histórica y de totalidad (he ahí el aporte de la teoría), para, finalmente, volver de nuevo a la práctica, y gracias a una comprensión integral y más profunda de los procesos y sus contradicciones, orientarla conscientemente en una perspectiva transformadora. (p.3)

Ese proceso, que en una primera instancia partió de nuestra intencionalidad, en sus sucesivas relecturas y en diálogo con la teoría, se convirtió en un proceso colectivo en el que lxs pibxs empezaron a ser protagonistas de pensar esa intencionalidad. Incluso, ellxs empezaron a realizar la difusión previa en los medios para convocar a la Marcha de la gorra; es decir, empezaron a representarse a sí mismxs, a contarse a ellxs mismxs, y considerarse protagonistas de su propia realidad, con las limitaciones propias del consumo en el que siguen envueltxs y su condición de pobreza.

La pobreza estructural, los problemas de consumo siguen siendo parte de la cotidianidad del barrio, pero hoy, de alguna manera, hay cierta conciencia de esa situación. Nosotras incluso

¹⁴CAACS: Casas de Atención y Acompañamiento Comunitario Programa de SEDRONAR gestionado por las organizaciones sociales, entre ellas Vientos de Libertad - MTE, para abordar el consumo problemático desde el territorio y de manera comunitaria. Más información en: <https://redcaacs.org.ar/>

comprendimos que no podemos pensar y accionar sin tener en cuenta los deseos de lxs propixs pibxs.

Por otra parte comprendimos, y más aún en el proceso de sistematización, que nuestra intervención no es ingenua y pudimos revalorizar nuestra práctica desde una perspectiva de la comunicación. Cuando empezamos a militar en el territorio, nos pensamos en términos de talleristas y a medida que fuimos construyendo y reconstruyendo nuestra forma de pisar el barrio, reflexionando teóricamente sobre andar, podemos concluir que uno de los elementos que caracterizan a las organizaciones y movimientos sociales, es que son portadores de proyectos de vida.

Ahí se articulan valores, utopías, propósitos que proponen alternativas y disputan sentido. Pero si este proceso no es dialogado y transmitido, deja de tener sentido. Y como comunicadoras no podemos perder de vista que si una situación o información no es problematizada desde lo que el grupo siente, quiere y necesita, pasa a ser un proyecto unidireccional sin apropiación grupal. Nosotras aportamos información pero que ayuda al grupo a problematizar su situación. Creemos que nuestras primeras intervenciones estaban mediadas por una manera de comunicar típica de los medios masivos y en el andar, construir y problematizar, fuimos rompiendo con esa idea, transformándonos en un emisor colectivo, y nuestro rol ya no es que la comunidad se comunique a través nuestro, sino con nosotras siendo facilitadoras, organizadora de esa comunicación.

El punto de partida de la sistematización partía de llegar a una interpretación crítica de lo realizado en los primeros tiempos en el barrio, que nos llevó a ver cómo nuestra práctica a través de los talleres nos llevaba a la participación en la Marcha de la Gorra. Tanto el punto de llegada de la práctica en sí como de la sistematización nos llevan a un nuevo punto de partida: a partir del protagonismo de lxs pibxs y su auto-organización repensar nuestra intervención desde un acompañamiento problematizador de sus realidades para generar una práctica educativa comunicacional democrática y participativa. Ya no más como sujetas externas sino como parte del colectivo, buscando siempre que sean lxs pibxs lxs protagonistas de su cambio.

Empezamos este proceso de sistematización, para contar con un registro, no solo para evaluar el proceso, los aciertos y errores hacia dentro de la organización, sino también que sirva de insumo para otras organizaciones militantes o instituciones de cómo se puede intervenir en un barrio con determinadas características, con jóvenes con diferentes problemáticas en un contexto determinado, con qué perspectiva se abordan las prácticas, cuáles son los objetivos, qué estrategias se dan para abordar distintas problemáticas, y no empezar desde cero. Y entendemos

que poder contar con los errores y aciertos que fuimos atravesando en la práctica sumado a la interpretación crítica de la misma es un aporte en ese sentido.

Ya no vemos la comunicación como un fin en sí mismo. La vemos como un instrumento necesario para la organización.

Ya no hablamos solamente de “concientizar”. Tenemos también otros objetivos concretos: movilizar, organizar a la comunidad, apoyar la acción popular, estimular la participación del barrio. Así sí la comunicación popular tiene sentido, eficacia, fuerza. La comunicación por sí sola no es una panacea, no hace milagros: sola, aislada, sirve de poco. En el trabajo popular, ella tiene que estar al servicio de la organización. La organización, a su vez, sin comunicación, tampoco funciona bien. Nadie puede participar en algo si no está informado. Para que la comunidad se organice, necesita comunicarse, tener medios que la comuniquen. La comunicación es un instrumento imprescindible de la organización popular. Cuando ésta aprende a usarlo, el movimiento popular se potencia, se dinamiza, gana en cohesión, crece en eficacia. (Kaplún, 2004, p.198)

Referencias Bibliográficas

- Alarcón, C. and Massons Rabassa, M. (1984). *Aspectos de la prevención, detección precoz y tratamiento de las drogodependencias por disolventes*. Granada: [s.n.].
- Chaboux, M. and Monsó, M. (2015). *Cartografiando devenires*. [online] Disponible en: <http://www.pensamientopenal.com.ar/doctrina/42117-cartografiando-devenires-analisis-etnografico-marcha-gorra-espacio-accion-politica> [Hasta el 25 de abril de 2019].
- Chaves, M. (2005). *Los espacios urbanos de jóvenes en ciudad de La Plata*. (Doctorado). FCNyM, UNLP.
- Cunill-Grau, N. (2009), *Contraloría social y derechos sociales: el desafío de la integridad, en Gestión y Política Pública*, Cide, México, Vol. XVIII, N° 1.
- Cunill-Grau, N. (2005), *La intersectorialidad en el gobierno y gestión de la política social*. Trabajo elaborado por encargo del Diálogo Regional de Política del Banco Interamericano de Desarrollo, BID. Washington, D.C. Disponible en: <http://www.clad.org.ve/siare/innotend/intersec.html>.
- Escuela Regional Most Unesco Brasil. (2014). *Juventud, participación y desarrollo social en América Latina y el Caribe* (pp. 175 y 176). Brasilia. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20150407113521/JuventudES.pdf>
- Fernández, A. (2010). *Instituciones estalladas*. Eudeba.
- Freire, P., Mastrangelo Puech, S., Nuñez Hurtado, C. and Freire, A. (2011). *Pedagogía de la esperanza*. México: Siglo XXI Editores, pp.79-80.
- Freire, P. (1973). *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*, México, Siglo XXI.
- Fundación Salud y Comunidad (s.f.). *Guía para profesionales sobre el abuso de sustancias volátiles*. [online] Disponible en: https://www.lwl.org/ks-download/downloads/searchII/Solvents-Guide_span.pdf [Hasta el 25 de abril de 2019].
- Gil de San Vicente, I. (2006). Poder adulto, prensa de ocupación e independencia juvenil. [Blog] *La Haine*. Disponible en: https://www.lahaine.org/est_espanol.php/poder_adulto_prensa_de_ocupacion_e_independencia [hasta el 25 de abril de 2019]
- Harvey, D. (2008). El derecho a la ciudad. *New Left Review*, [online] 53, p.24. Disponible en: <http://newleftreview.es/issues/53> [Hasta el 25 de abril de 2019].

- Jara Holliday, O. (1994). *Para sistematizar experiencias*. San José, C.R.: Centro de Estudios y Publ.
- Jara Holliday, O. (2015). La sistematización de experiencias: un enfoque para enriquecer teóricamente nuestras prácticas. *Decisio*, [online] (40), pp.46-51. Disponible en: <https://crefal.org/decisio/detalle/59cc0cfb1246fc4929e11b8e#%2F> [hasta el 25 de abril de 2019].
- Kaplún, M. (2002). *Una pedagogía de la comunicación*. La Habana: Editorial Caminos.
- Lozano, C. (2001). Contexto económico y político en la protesta social de la Argentina contemporánea. *Análisis De Casos. La Protesta Social En Argentina*, 6. Disponible en <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D3532.dir/2analisis.pdf>
- Marcha de la Gorra - La Plata. (2016). Disponible en: <https://www.facebook.com/MarchaGorraLP/>
- Marcha de la Gorra - La Plata. (2018). Disponible en: <https://www.facebook.com/MarchaGorraLP/>
- Martín-Barbero, J. (1983) Comunicación popular y los modelos transaccionales. *Chasqui*, [online] (8), Disponible en: <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/928>
- Mata, María Cristina (1985). Material elaborado para la Asignatura Extensión Rural. FCA – UNC (Fragmentado de *Nociones para pensar la comunicación y la cultura social*, Modulo 2, Curso de Especialización Educación para la Comunicación-La Crujía, Bs. As. 1985) Disponible en: <http://agro.unc.edu.ar/~extrural/Mata.pdf>
- Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. (2019). Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/derechoshumanos/proteccion/violencia-institucional>
- Morales, S. and Magistris, G. (2018). *Niñez en Movimiento*. La Plata: El Colectivo, pp.42 y 43.
- OMS y OPS. (2015). *Intersectorialidad y equidad en salud en América Latina: una aproximación analítica*. Washington, DC. Disponible en : <https://www.paho.org/hq/dmdocuments/2015/HiAP-Intersectorialidad-y-Equidad-SPA-2015.pdf>, p.16

- Palazzolo, F. (2017). *La construcción social del uso de drogas ilegales. Discursos, prácticas y políticas en disputa*. Tesis de Doctorado. Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- Santos, M., Vargas López de Mesa, G. and Martínez Rigol, S. (1996). *Metamorfosis del espacio habitado*. Vilassar de Mar (Barcelona): Oikos-Tau.
- Touraine, A. (2006). Los movimientos sociales. *Revista Colombiana De Sociología*, 27, 255.
- <https://www.margen.org/Libro1.pdf>
- **Cartografía social : investigaciones e intervención desde las ciencias sociales: métodos y experiencias de aplicación / Juan Manuel Diez Tetamanti ... [et.al.]; compilado por Juan Manuel Diez Tetamanti y Beatriz Escudero. - 1a ed. - Comodoro Rivadavia : Universitaria de la Patagonia, 2012.**
- UNICEF. (2017). *Posicionamiento sobre adolescencia*. Argentina. Disponible en: <http://svgrassi.wixsite.com/psicologia/single-post/2017/10/25/Posicionamiento-sobre-adolescencia-en-el-pa%C3%ADs-Unicef-2017>
-
- **García Alicia, Gabriel Kaplún y Rubén Moreira. Las dificultades de la comunicación dialógica en Comunicación y Educación Popular: selección de lecturas/comp. Martha Alejandro, José Ramón Vidal; con la participación del programa de comunicación popular del CMMLK. La Habana: Editorial Caminos, 2004.**
- **Kaplún, Gabriel. Mapas y territorios de la participación en Comunicación y Educación Popular: selección de lecturas/comp. Martha Alejandro, José Ramón Vidal; con la participación del programa de comunicación popular del CMMLK. La Habana: Editorial Caminos, 2004.**
- **García Alicia, Gabriel Kaplún y Rubén Moreira. Querer comunicarse, saber comunicarse en Comunicación y Educación Popular: selección de lecturas/comp. Martha Alejandro, José Ramón Vidal; con la participación del programa de comunicación popular del CMMLK. La Habana: Editorial Caminos, 2004.**
- **Kaplún, Mario. La experiencia de un comunicador popular en Comunicación y Educación Popular: selección de lecturas/comp. Martha Alejandro, José Ramón Vidal; con la participación del programa de comunicación popular del CMMLK. La Habana: Editorial**

Caminos, 2004.

- Orozco, Guillermo. La perspectiva de las mediaciones en Comunicación y Educación Popular: selección de lecturas/comp. Martha Alejandro, José Ramón Vidal; con la participación del programa de comunicación popular del CMMLK. La Habana: Editorial Caminos, 2004.
-

Anexo

Hasta ahora la humanidad ha producido una experiencia que nos dabel, como presente, como un regalo, la historia hecha, los conocimientos elaborados. Esa es la base del conocimiento que poseemos. Es por la humanidad que nacerá que nos proponemos aprender, descubrir e inventar todo cuanto sea posible, para que, en el futuro, ella pueda enorgullecerse de nosotros tanto como nosotros nos enorgullecemos de quienes nos antecedieron.

Jostein Gaarder, autor de El mundo de Sofía dijo que si el mundo fuera un conejo, los filósofos estarían en la punta de los pelos, y allí gritarían para alertar a los acomodados que, pegados al rente del cuero cabelludo solo cuidarían sus propios intereses. Esta es, sin duda, la imagen más bonita que alguien haya podido formular sobre la importancia de los educadores y militantes que conducen la lucha de clases. Correr riesgos, aunque eso implique sacrificios y dolores, para buscar y llevar adelante el conocimiento. El conocimiento es la conciencia de la historia. Sin él la historia no tendría sentido, porque escondería la profundidad de la verdad.¹⁵

¹⁵ Ademar Bogo



Figuras: Talleres





















